# UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Hacerse hombre: reflexiones sobre la construcción social de las masculinidades.

**Sabrina Bado** 

**Tutor: Mariana González Guyer** 

# <u>ÍNDICE</u>

PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
I.1. "Nuevos" cambios de escenario	7
I.2. Conceptualizando el género	11
I.3. La amenaza del cambio	15
I.4. Los filtros de la sociedad: cuerpo y salud	17
CAPÍTULO II	
II.1. ¿Qué significa la llamada "masculinidad"?	22
II.2. Construyendo la "importancia" de haber nacido varón	26
II.3. ¿Masculinidad o Masculinidades?	33
II.4. Masculinidad Hegemónica	36
CAPÍTULO III	
III.1. Masculinidades alternativas e igualdad de género	42
III.2. Los costos como factor de oportunidad	46
III.3. "Hombres a la obra": acciones que promueven igualdad	49
CAPÍTULO IV	
IV.1. Iniciativas encabezadas por hombres en el Uruguay	56
IV.2. La Intendencia de Montevideo y las Masculinidades	65
CAPÍTULO V	
Consideraciones Finales	70
BIBLIOGRAFÍA	74
ANEXOS	84

# PRESENTACIÓN:

El presente trabajo corresponde a la monografía final de la Licenciatura de Trabajo Social de la Universidad de la República.

El mismo intentará reflejar una visión introductoria sobre un tema que está emergiendo en la región con impulso, aunque con diferentes matices en el abordaje, según el país latinoamericano al que se haga referencia. Particularmente en nuestro país se constituye como un asunto incipiente. Nos referimos a la construcción social de las masculinidades, siendo éste nuestro objeto de estudio.

Es así que, intentaremos conocer principalmente cómo se va construyendo la identidad de género masculina, considerando que para el logro de este objetivo se hace imperioso adentrarnos en el estudio de las representaciones sociales de género (sabiendo que estamos hablando de un concepto intrínsecamente relacional) y en el entramado del complejo proceso de socialización.

Podemos decir que la "condición masculina" desde hace unos años ha comenzado a ser cada vez más - y con un mayor interés- objeto de investigación. Por tanto, desde mi lugar de estudiante se torna interesante contribuir al análisis de la categoría de género poniendo énfasis en la construcción de la "masculinidad hegemónica" (su implicancia, los privilegios y los costos tanto personales como sociales que dicho modelo engloba). Pero también intentaremos demostrar que otras formas de ser "hombre" son posibles, de tal forma exhibiremos ejemplos de los llamados hombres que "nadan contracorriente" o "igualitarios", como ejemplos de la presencia de las denominadas "masculinidades alternativas".

Realizaremos el análisis desde la convicción acerca de la necesidad de cambio en los hombres como factor determinante para el avance hacia la igualdad de género; ya que aspiramos y propiciamos de forma personal y profesional alcanzar una sociedad más justa, donde los seres humanos ejerzamos plenamente nuestros derechos y oportunidades.

Quisiéramos agregar que, el interés por la temática planteada surge a partir del recorrido realizado a lo largo de la carrera, es así que, en primer lugar, diremos que el puntapié inicial que motivó la exploración en el campo de la temática de género lo

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Es pertinente aclarar que las palabras masculinidad tradicional, hegemónica, machista o dominante se tomarán como conceptos equivalentes por entenderlos como expresiones de la sociedad patriarcal.

constituyó el taller denominado "Género y Violencia" correspondiente a la asignatura Metodología de la Intervención Profesional Nivel I (MIP I).

Por otra parte, en lo que respecta a la asignatura MIP III, optamos por la práctica pre-profesional desarrollada en el marco del Instituto Mujer y Sociedad (Programa ComunaMujer). Esto nos permitió profundizar en la temática de las relaciones de género y específicamente tomar contacto con el problema social que constituye la violencia hacia las mujeres.

Posteriormente, en el último año de la carrera asistimos al seminario denominado "El Trabajo Social frente a la Cuestión Social"; donde el producto final se sintetizó en un documento titulado: "La violencia hacia las mujeres como problema público".

De esta manera, fue que iniciamos un proceso de estudio y reflexión sobre la temática de género y en particular su vinculación con la violencia ejercida hacia las mujeres. A medida que fuimos profundizando sobre estos conceptos es que surge nuestro interés en problematizar aspectos referidos a las masculinidades, ya que desde nuestro punto de vista consideramos que para entender la complejidad de la violencia en sus múltiples manifestaciones era necesario adentrarnos en el análisis de la construcción del modelo de socialización masculino imperante en nuestra sociedad occidental.

Al mismo tiempo, en una cultura patriarcal donde los hombres tienen mayor poder en todos los ámbitos, debemos saber cómo se construye ese poder para lograr así deconstruirlo, sólo de esta manera podremos construir una realidad equitativa. Bajo esta perspectiva, entonces existen sobrados motivos que justifican focalizar nuestra atención en este asunto.

Se tratará entonces de una investigación bibliográfica, basada en el análisis de algunas categorías fundamentales que orientarán este trabajo. A tales efectos, se seleccionarán fundamentalmente autores con una perspectiva crítica; que reflexionan, debaten e intentan comprender los cambios ocurridos en términos económicos, políticos, sociales, etc. que afectan a los hombres y a las mujeres y su relacionamiento. Creemos que sólo de esta manera podemos captar las múltiples determinaciones que intervienen en el tema a estudiar, apostando a una comprensión global y no fragmentada de la realidad.

Por último, cabe destacar que dentro de la disciplina del Trabajo Social en Uruguay, la producción de materiales, estudios, investigaciones sobre las Masculinidades es pequeña; encontrándose éstas en mayor medida dentro de las disciplinas de Psicología y Sociología. Desde nuestro punto de vista, esto nos hace cuestionar sobre nuestro quehacer profesional de modo de generar aportes que contribuyan a mejorar nuestras intervenciones en la trama de las complejas relaciones sociales en las cuales nos desempeñamos. Por ello, nuestra monografía procura sensibilizar acerca de las consecuencias negativas que traen aparejadas los estereotipos de género que plantea la actual sociedad patriarcal, dónde se sitúa a las mujeres en situación de subordinación respecto a los hombres pero que, al mismo tiempo invisibiliza los costos que tiene para ellos el modelo masculino tradicional.

# **INTRODUCCIÓN**

De esta manera, podemos decir que, el Objetivo General que orienta nuestro trabajo es: Contribuir a reflexionar sobre la construcción de la identidad de género masculina en la sociedad occidental actual.

Intentaremos responder las siguientes preguntas, que se articularán como algunas de las principales guías que orientarán la discusión de la temática elegida: ¿qué impactos tuvieron en las relaciones de género la transición de un Estado de Bienestar a un Estado Neoliberal?, ¿qué es la masculinidad como tal?, ¿qué características deberían tener los varones para ser considerados "masculinos"?, ¿qué consecuencias trae el modelo de masculinidad hegemónica?, ¿por qué los hombres se resisten a cambiar?, ¿qué significa la llamada masculinidad alternativa?, ¿cómo se pueden viabilizar los cambios necesarios para avanzar hacia la igualdad de género? entre otras.

En lo que se refiere a la estructura del documento, éste se dividirá en cuatro grandes capítulos:

En el *Capítulo I*, haremos una breve reseña histórica sobre las principales consecuencias que trajo consigo el cambio de modelo económico, es decir, nos referimos al pasaje de un Estado de Bienestar a un Estado Neoliberal. Trataremos de analizar cómo esto ha repercutido en las relaciones intra e intergénero.

También como parte fundamental del análisis incorporaremos una aproximación al enfoque de género y describiremos la importancia que tuvo el movimiento feminista a la hora de propiciar el surgimiento de los llamados "Estudios de Hombres".

En el *Capítulo* 2, nos enfocaremos en el núcleo duro de la temática elegida; ofreceremos una definición de Masculinidad, presentaremos las diferentes perspectivas de análisis que orientan el debate sobre este asunto, y describiremos aquellas características -que en base a la bibliografía consultada- deberían tener los hombres para ser considerados "masculinos" u "hombres verdaderos" en la sociedad actual. Para ello creemos imprescindible mencionar y reflexionar acerca del proceso de socialización.

En el *Capítulo 3,* estableceremos la necesidad de incorporar a los hombres en la lucha por la igualdad de género. Para ello, mostraremos algunos de los costos que también les genera a los varones la sociedad patriarcal en la que vivimos.

Analizaremos las posibilidades de generar los cambios necesarios para lograr alcanzar una sociedad más justa en términos de democracia de género.

Por último, en el *Capítulo 4*, se pretende dar a conocer algunas experiencias encabezadas por hombres uruguayos. Realizaremos un recorrido desde el surgimiento del interés sobre la "condición masculina" en nuestro país hasta llegar a la actualidad. Para ello utilizaremos como recurso la técnica de la entrevista a dos informantes calificados dada la escasez de producciones teóricas sobre el tema propuesto; la entrevista constituye así un medio que nos permite obtener respuestas a las interrogantes planteadas.

Es importante mencionar que hemos optado por incluir algunos elementos o categorías de análisis que aportan al debate acerca de nuestro objeto de estudio. Nos referimos a aquellos componentes básicos, presentes en el recorrido que deberán transitar los varones para "hacerse hombres" en esta sociedad: el **poder**, el **dolor**, lo **abyecto/repudio**, la **demostración/confirmación** de la masculinidad; los mismos aparecerán señalados de manera correspondiente en cada capítulo.

## CAPÍTULO I

"Comprender qué es el género tiene implicaciones profundamente democráticas pues a partir de dicha comprensión se podrán construir reglas de convivencia más equitativas donde la diferencia sexual sea reconocida y no utilizada para establecer la desigualdad".

-Marta Lamas-

### I.1. "NUEVOS" CAMBIOS DE ESCENARIO

Comenzaremos haciendo una breve reseña histórica sobre las principales consecuencias que los cambios económicos, políticos y socioculturales (ocasionados en las últimas décadas en la región) han producido en las relaciones intra e intergéneros. Estos cambios han colaborado en lo que algunos autores denominan como la "crisis de la masculinidad". En América Latina ésta se vincula fundamentalmente a los nuevos patrones de inserción laboral de las mujeres con los múltiples efectos que esto causó sobre las formas de organización de la vida cotidiana. (Viveros, 1997).

Según, Olavarría (2003) "Es a partir de los años 70 –y especialmente de «la década perdida» de los 80– cuando se comenzó a hacer visible la crisis del sistema de sexo/género<sup>2</sup> predominante en la región, debido a un conjunto de procesos que se potenciaron entre sí (...) Entre los procesos se destacan los generados por las políticas de ajuste económico, la reformulación del papel del Estado, la creciente globalización de la economía, los cambios demográficos, la ampliación de los derechos humanos a derechos específicos de las mujeres y niños..."

De esta manera, consideramos necesario destacar (para el adecuado desarrollo de nuestra línea de análisis) que, dicha época se caracterizó por lo que algunos autores denominan "el agotamiento del Estado de Bienestar" y su sustitución por otro

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Se entiende por sistema de sexo/género aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas.

al cual se le llamó *Estado Neoliberal* (Álvarez Miranda, 1996; Barba, 2004; Franco, 1996, Esping-Andersen, 2000).

Es decir, el modelo económico "de bienestar", favorecía un tipo de sistema llamado: "bread-winner model" en inglés ("gana pan" en español), esto quiere decir que los trabajadores eran fundamentalmente hombres, que generaban ingresos suficientes para cumplir con la función proveedora de "jefe de hogar". Existía también una estabilidad laboral alta, la cual hacía que en gran medida los trabajadores tuvieran una trayectoria vital ordenada; sin incertidumbres.

Al mismo tiempo, la consolidación de este sistema "se sustentó en políticas de redistribución del ingreso para mejorar la calidad de vida de las familias de clase media y obreras y, en la medida que los recursos del Estado lo permitían, en políticas habitacionales (la vivienda social), servicios de educación y de salud, ambos públicos y gratuitos, (de educación obligatorio hasta cierto grado), y diversos subsidios. Se estableció así un pacto que conciliaba trabajo y familia, producción y reproducción: el orden social descansaba en ello." (Olavarría, op. cit.).

Por otro lado, esto suponía al mismo tiempo que la esposa permaneciera dentro del hogar realizando "sus correspondientes" tareas domésticas, junto al cuidado de los hijos/as, enfermos y ancianos.

Sin embargo, este modelo económico de "Bienestar" sufre cambios cuando los regímenes autoritarios que surgieron en varios países latinoamericanos (abarcando aproximadamente la década del 70′ hasta mitad de los años 80 del siglo XX) cambiaron las prioridades y los recursos destinados a las políticas públicas. Reduciendo significativamente el monto de los recursos públicos orientados a proteger a los sectores que eran prioritarios hasta ese momento como lo fue la clase media.

En cambio el "nuevo orden" concentró su acción asistencial en la implementación de programas orientados hacia los hogares de extrema pobreza, que no estaban en condiciones de satisfacer sus necesidades; de esta forma se transita hacia la focalización de bienes y servicios hacia los más vulnerables. (Vergara en Olavarría, 2001a).

De esta manera dichos regímenes dictatoriales, impulsan la llegada de la globalización de la economía y el establecimiento de un nuevo orden económico como lo es el "Neoliberal", que impactó y transformó la inserción laboral anterior, causando

lo que Castel (1997) llama: "resquebrajamiento de la sociedad salarial", es decir, se transforma aquella estabilidad en inestabilidad y precariedad laboral.

Se impulsa por ejemplo, lo que conocemos como "flexibilidad laboral" así como el "achicamiento" del Estado, en palabras de Olavarría (2001a): "Los menguados recursos del Estado se orientaron a los grupos de extrema pobreza. Los problemas que enfrentan las familias también se privatizaron, son de su propia incumbencia. La familia nuclear patriarcal entra en crisis".

Es importante señalar, como lo plantea Castel (op. cit.) que el empleo constituye el "soporte privilegiado de inscripción en la estructura social"; no es meramente "renta" sino "estatus", es decir, protección contra los riesgos de la existencia y generador de identidad. Esta implicancia del significado que tiene el empleo para los hombres cala hondo en la construcción de la identidad masculina demandada por la sociedad, por lo cual cuando se transita de un modelo de Estado a otro con las características descriptas anteriormente, se promueve lo que se conoce como "crisis masculina".

Sin embargo dicha crisis, no sólo afecta a los hombres, sino que es parte de un proceso mayor que afecta las formas en que se estructuró la vida entre hombres y mujeres durante gran parte del siglo XX. Se afirma que es una crisis de las relaciones de género, que en el caso de los varones se estaría manifestando como crisis de la masculinidad. (Connell, 2003).

Para ser más específicos con los orígenes de la crisis masculina, diremos que surge vinculada a la inestabilidad laboral de los varones provocada por el aumento del desempleo, y la precarización del trabajo -dada la multiplicación de los tipos de contrato que reemplazan el paradigma del empleo homogéneo y estable-.

Como consecuencia de dichas transformaciones laborales, las mujeres se vieron masivamente empujadas a insertarse en trabajos formales, informales, precarios, subempleo, etc; pero no sin abandonar por completo el trabajo reproductivo, ya que este proceso no fue acompasado adecuadamente con una mayor participación de los varones, esto demostraría entonces sus resistencias al cambio. (Justamente, el ir develando nuestro objeto de estudio en lo que tiene que ver específicamente con la construcción de la masculinidad tradicional es lo que nos permitirá entender en detalle el por qué de las resistencias).

Este crecimiento del empleo femenino si bien se inicia en 1960, explota en las dos décadas siguientes -dada la consolidación del cambio de modelo económico

"neoliberal"-. Estos acontecimientos traen aparejado para las mujeres lo que se conoce como la llamada "doble jornada laboral" (trabajo productivo relacionado con el ámbito público y trabajo reproductivo relacionado con el ámbito privado) y cuando no la "triple jornada" (trabajo de tipo social), que no es más que un síntoma de las transformaciones económicas y su impacto en la vida de las personas y a la interna de la estructura familiar.

"Así, mientras que el cambio producido en las mujeres y su incorporación al ámbito laboral, social o cultural ha supuesto un aporte fundamental para el desarrollo humano de nuestra sociedad, el cambio y la incorporación de los hombres en la lucha y práctica de la igualdad son una asignatura pendiente de la que en gran medida depende el avance de nuestra democracia". (Emakunde, 2008).

Por último, destacamos el segundo proceso histórico al cual hacíamos referencia en la introducción, se trata de los avances que obtienen en este período el feminismo y los movimientos de mujeres, ya que logran un creciente reconocimiento público e incorporan sus demandas en la agenda pública internacional. Así, obtienen significativas conquistas en el reconocimiento de las discriminaciones de género que sufren en su vida cotidiana y comienzan de esta manera a implementarse políticas que promueven la igualdad de derechos y oportunidades. (Olavarría, op. cit.).

Esto se produjo principalmente hacia 1980 y en Uruguay se afianza principalmente con el retorno a la democracia (1985) cuando el movimiento de mujeres políticas retoma las reivindicaciones del movimiento feminista internacional. Particularmente en nuestro país, la apertura democrática no sólo favoreció la recomposición de la actividad política sino a la creación de diferentes organizaciones sociales entre las cuales destacamos —en cuanto a grupos de mujeres organizadas se refiere- en primer lugar a aquellas vinculadas al consumo familiar para satisfacer necesidades básicas (alimentación, salud, etc.); en segundo lugar a las que se nuclean para defender los derechos humanos que habían sido violados por el régimen dictatorial y por último a los grupos que comienzan a generar información y luchan por integrar el tema de la desigualdad en la agenda política y social. (Lissidini, s/f).

Siguiendo con el planteo de Olavarría, éste añade que las demandas que habían sido plateadas por varias décadas se transforman en las últimas tres décadas en convenciones internacionales, obligando a los Estados a incorporarlas en sus legislaciones nacionales. Desde el rechazo a las discriminaciones contra las mujeres, cualquiera fuese su forma, al reconocimiento de sus derechos humanos, de los

derechos de los niños/as, la prevención y erradicación de la violencia contra mujeres y niños/as, hasta en el debate actual, sobre los derechos sexuales y reproductivos. Estos procesos se constatan en las convenciones y en los avances conseguidos, por ejemplo, a través de la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Conferencia de Beijing, la Conferencia de Desarrollo y Población en el Cairo, Cairo+5, Beijing+5, las Convenciones Contra la Violencia Intrafamiliar. En este sentido la incorporación de la agenda del feminismo ha limitado el uso de poder y los recursos disponibles de los varones.

Más adelante desarrollaremos este aspecto con mayor profundidad, vinculando la importancia que tuvo este movimiento con el desarrollo de nuestro objeto de estudio.

En suma, la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral (superando los índices históricos existentes hasta la década del '70) y a la educación formal (incrementando también sus niveles de escolaridad y calificación profesional), los cambios producidos en el marco de la salud sexual y reproductiva (por ejemplo el uso generalizado de anticonceptivos, la postergación de la procreación) así como lucha del movimiento feminista orientada hacia el logro de la igualdad de género han puesto en cuestionamiento al monopolio masculino del ámbito público y privado causando lo que se conoce como "crisis masculina" al disminuir su autoridad en ambos escenarios.

Sin embargo, no podemos desconocer que estas transformaciones no han sido acompasadas adecuadamente por los hombres, es decir, los cambios encabezados por las mujeres han sido y continúan siendo en general resistidos por los varones, trayendo como consecuencia diferentes tipos de reacciones con diferentes tipos de intensidad, por decirlo de alguna manera; es decir, como ejemplo explícito extremo podemos citar a la violencia doméstica pero también existen formas sutiles, simbólicas o "imperceptibles" de ejercer violencia o resistirse a los cambios.<sup>3</sup>

# I.2. CONCEPTUALIZANDO EL GÉNERO

Luego de presentada esta breve descripción sobre las transformaciones mencionadas; estamos en condiciones de ir adentrándonos en la reflexión sobre nuestro objeto: "La construcción social de las masculinidades", siendo para ello necesario desde nuestra perspectiva abordar la comprensión de las representaciones sociales de género y el relacionamiento entre ellas.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Sobre ellas haremos referencia en los próximos capítulos.

Comenzaremos estableciendo una conceptualización del término "género". Ya es conocido que, hombres y mujeres somos definidos/as y caracterizados/as como tales desde antes de nacer. Así, ya durante el proceso de gestación vamos realizando clasificaciones desiguales según el sexo que tenga el/la bebé. Por ejemplo: las compras diferenciadas de colores, figuras, juguetes, estilos, etc.

Tal como Gabarró (2008) nos explica: "A partir de la presencia o ausencia de pene en una persona concreta, la sociedad espera de ella un papel social concreto: es lo que denominamos género. Simplificadamente podemos decir que género es un sinónimo de expectativas sociales". En este sentido la identidad masculina será la respuesta que los hombres le darán a las expectativas sociales de su género.

En esta misma línea Aguirre (1998) entiende que el concepto de género es utilizado "...para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. (...) Así concebido el concepto de género no hace referencia a las características directamente reductibles o derivadas de realidades biológicas o naturales, sino a aquellas que varían de una cultura a otra, según su manera de organizar la acción y la experiencia".

Es decir, que bajo estas definiciones el concepto de género permite aproximarnos a realizar una lectura diferente sobre las supuestas conductas naturales de los hombres y las mujeres, para en cambio comenzar a pensar en las diferencias de género como parte de una construcción social. Distanciándose de definiciones que conciben a la masculinidad y la feminidad como algo fijo y permanente.

En tal sentido, hablamos de un proceso de socialización que a partir de diferencias biológicas (hombre/mujer) construye una serie de roles, derechos y obligaciones que genera una estructura de desigualdades entre hombres y mujeres (género): "No nacemos con género, lo desarrollamos a partir del aprendizaje". (Lagarde, 1995).

A esto le podríamos agregar lo planteado por Scott (1996), quien propone una definición de aquel como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Esta última característica que la autora destaca y que se subraya es importante de recordar, ya que nos permitirán desarrollar un aspecto que genera debate en el abordaje de las masculinidades.

"La dominación masculina es omnipresente: los hombres son superiores y tienen el poder y su visión se convierte en la única visión posible. Esta mirada androcéntrica es compartida por toda la sociedad, por todas las personas: hombres y mujeres. Este es el mandamiento patriarcal". (Gabarró, op. cit.).

De esta manera, si consideramos en primera instancia el concepto de *poder*, podemos agregar el planteo realizado por un experto en estudios del género masculino, como lo es Kaufman (1997), quien establece que la esencia del concepto de género no está –exclusivamente- en la prescripción de algunos roles y la proscripción de otros. Al contrario, lo clave del concepto de género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre los hombres y mujeres; y la interiorización de tales relaciones. Dicha interiorización constituye un elemento en la construcción de nuestras personalidades, es decir, la elaboración individual del género, y nuestros propios comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales (en dónde la figura del hombre se establece como centro de la familia y como el indicado para ejercer el control de los considerados al mismo tiempo como una propiedad y más débiles que aquel, como la mujer, los hijos, etc.).

Este proceso, considerado en su totalidad, constituye lo que dicho autor llama "Gender Work" de una sociedad. Lo que hace es sugerirnos que, el género no es algo estático en lo cual nos convertimos, sino una forma de interacción permanente con las estructuras del mundo que nos rodea. Aún estamos bajo la órbita de una ideología patriarcal persistente que nos perjudica ya que desemboca en el establecimiento de relaciones asimétricas de poder.

Esta asimetría es interiorizada por el individuo hasta el punto que logra visualizarlo como una realidad dada, algo natural, que debe ser así y por tanto no cuestiona. Su "fundamento" se basa en la necesidad de ser aceptado socialmente. Hay que tener en cuenta que los ideales dominantes varían marcadamente de una sociedad a otra, de una época a otra y hoy en día, de década en década.

Cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, entre otros, define el ser hombre –y mujer- acorde con las posibilidades económicas y sociales del grupo en cuestión. Por ejemplo, parte del ideal de masculinidad entre blancos norteamericanos de clase obrera enfatiza la habilidad física para manipular el medio ambiente, mientras los de clase media alta enfatizan las capacidades verbales y

acciones para manipular el ambiente por medios económicos, sociales y políticos. (Kaufman, op.cit.).

De esta forma, podemos inferir que aparte de las desigualdades de género, existen diferencias de poder mismo entre los hombres, que se basan en otros factores de desigualdad, como la clase, la raza, el origen étnico y la edad.

Por otra parte, si bien reconocemos que esa asimetría es interiorizada por el individuo hasta el punto de tomarla como algo "natural", nosotros por el contrario queremos adherirnos a aquellas concepciones que plantean la idea de si bien el sexo no lo elegimos al momento de nacer, en cambio el género es resultado de un proceso mediante el cual recibimos significados culturales; y por tanto cabría la posibilidad de hablar sobre lo que podemos llamar "innovación".

En concordancia con lo anterior, Butler (1998) introduce la idea de que el género puede ser entendido como una dramatización que se renueva constantemente. La autora niega la existencia de una identidad esencial al sostener que el género se constituye a través de un conjunto repetitivo de actos, gestos, movimientos y normas culturales que determinan la manera de ser y actuar de hombres y mujeres; todo esto confluye para que se conciba la ilusión de que existe una identidad inherente.

Por lo cual si consideramos la idea de que el género es una "performance" (actuación) que se repite y se renueva, hablaremos entonces de la posibilidad de *elegir* el género. Esto consiste en la difícil pero no imposible tarea de re-interpretar las normas de género recibidas (y vividas por aquella repetición como naturales) y en organizarlas de nuevo.

Al decir de Butler (1990) "...huir de la cárcel en que nos han encerrado los estereotipos tradicionales de la feminidad y de la masculinidad y los prejuicios culturales".

De esta manera la dinámica de género plantea el desafío de explorar la realidad en la que vivimos y las relaciones que establecemos sin asumirlas como parte de un legado provisto por la naturaleza y que no se puede modificar.

Es decir que, esta idea no se queda en la inmutabilidad de la subordinación de la mujer ni en la hegemonía del hombre, sino que plantea la posibilidad de realizar lecturas alternativas acerca de la feminidad y la masculinidad, y de apostar (aunque sabemos no es ni será tarea fácil) a la transformación de esas relaciones.

### I.3. LA AMENAZA DEL CAMBIO

Para seguir adentrándonos en el terreno de las masculinidades no podemos desconocer la influencia del "Fantasma del Feminismo", denominado así por Lomas (2008). Pero, ¿Por qué lo denomina de esta manera?

El autor plantea un doble papel, ya que por un lado, el feminismo implicó e implica una amenaza pero también establece un desafío a los privilegios de la dominación masculina y al orden social del patriarcado que atraviesa las culturas, las ideologías religiosas y políticas, la economía, las tradiciones y las creencias, las formas de vida y las maneras subjetivas y sociales de ser y de estar en el mundo.

Para Lagarde (1996) el patriarcado se podría definir como "un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres".

Por esta razón, es que al final del apartado anterior enfatizábamos la necesidad de cambiar este sistema, la cultura del patriarcado nos involucra a todos y por lo tanto es tarea conjunta el trabajar para desmontarla. Creemos que el problema -pero al mismo tiempo desafío- se centra en que cada vez más hombres puedan reconocer el perjuicio que trae consigo para lo cual el aporte del feminismo se ha vuelto innegable.

Según Foucault (en Gabarró, op.cit.) el poder para eternizarse busca "pasar desapercibido", es decir invisibilizarse, esta es la manera en que se ha perpetuado siglo tras siglo. Sólo sacándolo a la luz, es decir, sólo si conseguimos evidenciar la forma como el hombre se construye para seguir ejerciendo el poder podremos ajustar sus conductas hacia el cambio.

Por otro lado, recordemos la popular frase de Simone de Beauvoir: "la mujer no nace, sino que se hace mujer". Con ello subrayaba que la condición femenina no es sólo el efecto del azar natural sino también, el efecto de un eficaz aprendizaje cultural que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida cotidiana de las mujeres. Lo mismo sucede en el caso de los hombres: "no nacen, sino que se hacen hombres", es decir, tampoco surgen como parte de un deseo propio o parte de una esencia innata, sino como parte de la construcción de un orden de género dominante.

El feminismo ha realizado una gran contribución con su análisis del sistema patriarcal, poniendo en tela de juicio esa forma natural-asimétrica de entender y usar el

poder; por ello nos ha enseñado que las mujeres y los hombres somos como somos; como consecuencia del influjo de una serie de mediaciones subjetivas y culturales (el origen sexual, el lenguaje, la familia, la instrucción escolar, el grupo de pares, el estatus económico y social, las ideologías, la política, los estilos de vida, las creencias, los mensajes de la cultura de masas, la tecnología, etc.) que influyen de una manera determinante en la construcción de las identidades humanas. Politizando la esfera de lo privado: "lo personal es político", el feminismo obliga al discurso académico y político a incorporar el análisis de género en sus estudios sobre la realidad social. (Lomas, op. cit.).

A lo anterior, el autor agrega que hacia la década de 1980 nacen una serie de institutos, programas, proyectos y centros de estudios que al tener en su eje a las mujeres, han permitido generar conocimiento sobre la condición femenina y a partir de ello buscar elementos que les permitieran transformar situaciones de desigualdad.

Esto último nos sirve como disparador de la siguiente interrogante: ¿Por qué toda esta exposición sobre la importancia del feminismo?

Los estudios sobre identidades masculinas tienen una deuda con el feminismo porque éste aporta una mirada crítica sobre cómo los hombres se apropian de formas de ser y de estar en el mundo que les otorga privilegios y poder a costa del sometimiento y la subordinación de los/as considerados/as más débiles: "Los escritos que comenzaron a visibilizar la situación de la mujer en los países de la región, impulsados por feministas, ampliaron el campo de preguntas sobre los hombres, en la medida que se iba haciendo evidente la situación de subordinación de las mujeres y de dominio de los hombres en los distintos espacios sociales". (Olavarría, op. cit.).

Por tanto, dicho movimiento forjó el puntapié inicial que les permitiría a los hombres pensarse a sí mismos, reflexionar sobre su devenir y cuestionar su presente y posible futuro. En este orden, Olavarría (op. cit.) agrega: "...nuestro punto de partida tiene que ser el reconocimiento de la centralidad del poder y el privilegio masculino y entender la necesidad de desafiar ese poder. Esto constituye no sólo un apoyo para el feminismo, sino el reconocimiento de que la construcción social y personal de ese poder es la causa del malestar, la confusión y la alienación sentida por los hombres de nuestra era, así como una fuente importante de homofobia".

Por todas las razones expuestas, es decir, por ser el feminismo un movimiento que amenaza el sistema imperante es que Lomas lo llama "fantasma", al develar el

intrincado funcionamiento del sistema patriarcal, al mismo tiempo hecha luz sobre la manera de subvertirlo.

En síntesis, podemos decir que: "...la masculinidad no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora, pero sí se puede ver como un aspecto de una estructura mayor (el género)". (Connell, 1997).

Por estos motivos es que, decidimos en primera instancia analizar la categoría de género (así como exponer brevemente parte de la contribución realizada por el feminismo en tal sentido) como forma de repensar las relaciones sociales entre hombres y mujeres para posteriormente adentrándonos específicamente en el terreno de las masculinidades.

### I.4. LOS FILTROS DE LA SOCIEDAD: CUERPO Y SALUD

Para Lomas (op. cit) el cuerpo es el territorio en el que se instala la cultura de una época y de una sociedad concreta y en ese cuerpo no sólo se instala la influencia del lenguaje, de la familia, de la educación, del entorno afectivo y social sino también el deseo, las emociones, los sentimientos y el inconsciente.

De esta manera, si bien el cuerpo es "condición de acceso al mundo" (Butler, op. cit.) y obviamente existen diferencias anatómicas y fisiológicas; la biología queda muy expuesta a lo social.

Como ejemplo de que lo social es filtro de lo biológico, y es capaz de modificarlo podemos mencionar a la menstruación: podemos observar que la edad en que aparece la menarca a lo largo del tiempo se ha transformado, en tal sentido, se ha adelantado.

Tal como Gabarró (op. cit.) nos explica; no podemos negar la diferencia entre los sexos, ya que mientras las mujeres tienen una definición cromosomática XX, y los hombres tienen XY (aunque existan otras variantes, entre ellas las de las personas mosaico que tienen ambas definiciones cromosomáticas en sus células, pero estas variaciones son ignoradas por la escasez de casos) también existen diferencias entre los genitales de unos y de otras a nivel morfológico. Sin embargo, lo que para el autor estaría impidiendo alcanzar la igualdad de género sería la valoración que la sociedad hace en dicha diferencia: "no vemos lo que existe, sino aquello para lo que hemos sido educados para ver".

Es decir, una cosa es que los hombres y las mujeres tengan un sexo distinto y otra es lo que cada cultura construye y dictamina lo que cada uno "debe" hacer en base a dicha diferencia biológica y fisiológica. Una cosa es que si bien las mujeres pueden menstruar, concebir, parir, tener menopausia (como ejemplos de condicionamientos biológicos diferenciados de los hombres) otra cosa es la lectura que esa sociedad y ese momento hacen de ello.

En concordancia con Lamas (op. cit.): "la maternidad juega un papel importante en la asignación de tareas pero no por parir hijos las mujeres nacen sabiendo planchar y coser".

Es por esto que en este apartado trataremos de explicar simplificadamente el proceso mediante el cual hemos llegado a convertir las diferencias sexuales en desigualdades de género.

En este proceso no podemos desconocer la influencia que ha tenido tanto la ciencia como la religión en la historia. Podemos simplificar la ideología detrás de ambas vertientes recurriendo al planteo que realiza Lomas (op. cit.), en cuanto al pensamiento científico establece que las diferencias subjetivas y culturales entre mujeres y hombres tienen un origen biológico y en la medida en que esas diferencias son naturales, la desigualdad entre unas y otras es inevitable.

Según este análisis, la diferencia sexual se traduce de manera natural en unas conductas y en unas tareas diferentes en función del sexo de las personas. En opinión de estos científicos, las mujeres tienen un vínculo íntimo con la reproducción natural de la especie y de ese vínculo se deriva su mayor afectividad, su énfasis en las emociones y en los sentimientos y un carácter sumiso y conservador. Por el contrario, los hombres –"sexo fuerte"- encarnan el dominio de la naturaleza mediante la acción de la cultura y de la civilización y el ejercicio de la razón y del poder.

A esto le podemos agregar algo tan incongruente como el argumento que durante años se utilizó sobre la inferioridad femenina dada por el menor tamaño de su cerebro.

De esta manera todos estos "datos" de la realidad han servido de argumentación "científica" para justificar la discriminación y la subordinación de las mujeres ante los hombres durante siglos.

Por su parte, según el discurso religioso, la dominación masculina es natural porque el hombre (creado a imagen y semejanza del dios de turno) encarna la inteligencia, el poder y la cultura por lo que la subordinación y la desigualdad cultural

de las mujeres es legítima, aconsejable y útil para el orden, la armonía y el futuro de las sociedades humanas. A partir de ahí se despliegan los estereotipos tradicionales de la feminidad y de la masculinidad. (Romero Cabo, 2012).

Decidimos incluir estas breves pero muy significativas posiciones ya que han marcado el devenir histórico de la humanidad, basándose y reproduciendo la desigualdad de los géneros generación tras generación. Estas perspectivas no han hecho sino más que apoyarse sobre una insustancial creencia que establece una división de roles y tareas según el sexo que se tenga, situando a los hombres en una posición de dominio que los habilita a la toma de decisiones, lo cual desde nuestra visión ha constituido la "piedra fundamental" que le ha permitido organizar (y organizarle a las mujeres) la vida misma.

Así planteado, podemos observar y agregar que el cuerpo está rodeado de imaginarios sociales y de prácticas, hechos sociales y culturales, es decir, hay una relación de ida y venida entre ambos: "El cuerpo metaforiza lo social y lo social metaforiza el cuerpo. En el recinto del cuerpo se despliegan simbólicamente desafíos sociales y culturales." (Le Breton, 2002).

Traduciendo estas palabras para el caso específico de la masculinidad, y adentrándonos en el relacionamiento entre ésta y el cuerpo; estableceremos que la corporalidad es producida y productora de una "performance" específica, donde para el caso de los hombres ocupar el espacio público, ser activo, valiente y proveedor es parte de su legado. Así como tener un cuerpo grande, pero esbelto, brazos y piernas musculosas, voz gruesa, concomitantemente deberá mostrar atributos determinadas marcas o adornos, posturas y movimientos. (Moreno, 2012).

De esta forma para en el caso de los hombres; el cuerpo es vivido como un cuerpo laboral, es decir, orientado hacia el trabajo, hacia la resistencia física, la racionalidad; donde queda poco espacio para las afecciones, los dolores, las quejas, que parecieran pertenecer exclusivamente al mundo femenino, el cual es visto como amenazante.

Esto sucede así porque el estereotipo de género exige a los hombres a ser "machos indoloros", lo que repercute claramente en su salud haciendo muy difíciles sus consultas preventivas, o el control de ciertas enfermedades. Para el caso masculino la atención sanitaria se centraliza en las emergencias, sea por accidentes de tránsito, laborales o secuelas graves producidas por el consumo de alcohol, tabaco y drogas, etc.

Lo expuesto se relaciona con el hecho de que "en nuestra cultura patriarcal predomina la idea de que la mente y el cuerpo están separados, lo cual promueve la división entre el pensar y el sentir de los hombres. Por lo que la relación de los hombres con el cuerpo es problemática. El cuerpo se convierte en el elemento contra el que se prueba la masculinidad, se mide contra los límites de la propia resistencia y, de esta manera, el cuerpo un elemento que es manejado por la mente, por ello, algunos hombres no saben qué hacer con su cuerpo, pierden el control del mismo y éste los domina, se percibe como un ente ajeno y al que sólo en pocas ocasiones se le escucha. Lo anterior ha limitado el desarrollo de los hombres generando conflictos en el manejo de sus emociones, dada la represión de sentimientos como el amor y el cariño hacia otra persona, y con ello el favorecimiento de mayor distancia emocional y dificultades para la intimidad." (Moreno, op. cit).

Para el caso específico de Uruguay, en el 2009 se realizó una interesante y necesaria investigación sobre la salud de los varones, la que constituyó el primer estudio nacional sobre dicha situación. Este estudio señala (Güida, Herrera et al, 2009): "La elección (del tema) se basa en la consideración de la escasez de estudios que aborden a los varones adultos, a la vez que considera etapas donde las masculinidades se ponen en juego, las prácticas de riesgo son habituales en la vida masculina y se expresan en aspectos epidemiológicos y sociológicos como el elevado consumo de sustancias psicoactivas, los accidentes y la violencia - tanto en el ámbito público como privado, la salud sexual y reproductiva, incluyendo las infecciones de transmisión sexual y el VIH – SIDA".

El estudio concluye —al igual que la mayoría de los estudios sobre la salud de los varones en general- que la construcción social de la masculinidad condiciona en forma negativa la calidad de vida de los varones uruguayos, sus vínculos, las modalidades de enfermar, de cuidar su salud y de morir. Tal es el caso de la hipertensión: muchos hombres no llegan a saber inclusive que tienen esta enfermedad, la que está afectando a personas cada vez más jóvenes, pero en muchos casos no lo llegan a reconocerla hasta la mitad de su vida; otros hombres llegan a tratarse correctamente, aunque son la minoría.

Por otro lado, no es solamente en contraste con el cuerpo femenino que la masculinidad es elaborada, también en contraste con otros hombres, otros cuerpos, a partir de parámetros asumidos como masculinos. Si bien se puede decir que el cuerpo masculino es similar al de los demás hombres, es al mismo tiempo particular, es decir que se encuentra singularizado por marcas corporales que como ya mencionamos

tienen un profundo significado para ellos porque a través de ellas cuentan una historia. Es mediante las cicatrices, cortes, tatuajes, mutilaciones, que los hombres comprueban su experiencia de vida.

Así para Guzmán (2010) las marcas corporales encierran un significado para sí mismos y para las demás personas con las que se interactúa. Para el caso de la identidad masculina tradicional las marcas inscriptas en el cuerpo constituyen un reflejo de su hombría: "...la cicatriz no solo es la marca de una herida, es espacio histórico, experiencia y anécdota, en algunos casos, es victoria, lucha o pérdida y el cuerpo es el lienzo que sirve de memoria para recordar lo vivido".<sup>4</sup>

Acordamos con Guzmán que también bajo la piel de los hombres se esconden cicatrices o marcas que no se exhiben, que sólo ellos conocen y se relacionan con el dolor, la tristeza, nos referimos a las lesiones emocionales que pocas veces exteriorizan o se nombran, pero que igualmente existen.

En síntesis, los autores citados concuerdan en que el cuidado del cuerpo masculino es por lo general relegado, conformándose como un "cuerpo-escudo" desde el cual se afronta la vida. Existe una muy compleja relación entre las masculinidades y la forma en que la sociedad les exige que se relacionen con su cuerpo, así por ejemplo, De Keijzer (1997) había de los diferentes factores de riesgo presentes en la socialización de los varones. Por un lado, tenemos que en la familia, en el trabajo, en la escuela y en otras redes sociales, las relaciones de poder entre hombres discurren entre la burla, la amistad, la presión y la violencia. Y, por otro lado, tenemos mandatos de masculinidad por los cuales los varones aprenden a no manejar sus emociones de forma responsable y asertiva, no auto cuidarse y no saber cómo pedir ayuda.

Esto nos deja ver cómo, desde pequeños, a los niños se les permite y/o incentiva realizar juegos o actividades que implican la travesura, la valentía, y/o la exposición de su físico. También se los vigila y controla menos que a las mujeres por ejemplo en los horarios, y en las posturas corporales; por el contrario a las mujeres se les pide que al sentarse lo hagan contrayendo sus piernas, más con el hombre sucede lo opuesto.

Todo esto contribuye al cultivo de la "cultura del riesgo" tan característica en el comportamiento masculino.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Por ejemplo cuando escuchamos alguna anécdota de un hombre que se lastimó o le quedaron cicatrices de un accidente de tránsito. Esto muchas veces es visto como una muestra de su sobrevivencia y valentía. Lo mismo para el caso de una pelea que haya protagonizado, en general se muestran vencedores aunque no lo hayan sido.

# CAPÍTULO II

"Soy un hombre al que no le gusta lo que observa a su alrededor, al que no le agrada que el lujo de una minoría se sustente en las miserias de una mayoría, al que le indigna la sinrazón masculina que excluye, menosprecia y maltrata a las mujeres en nombre de un (des)orden cultual que le otorga todo tipo de privilegios simbólicos y materiales..."

-Carlos Lomas-

# II.1. ¿QUÉ SIGNIFICA LA LLAMADA "MASCULINIDAD"?

Para la realización de este capítulo nos hemos propuesto plantearnos una serie de preguntas guías: ¿qué es la masculinidad como tal?, ¿cuáles son las diferentes perspectivas de análisis que orientan este tema?, ¿existe una única masculinidad?, ¿cuáles son las características principales de la masculinidad hegemónica?

Las respuestas a dichas interrogantes irán surgiendo a medida que nos adentremos en este núcleo duro, y trataremos de conectarlas con algunos elementos de análisis que forman parte del debate sobre el tema seleccionado.

Para comenzar a dar respuesta a nuestra primera pregunta, diremos que es necesario diferenciar masculinidad de ser hombre, sino estaríamos confundiendo sexo y género.

Por masculinidad se entiende un conjunto de funciones, conductas, valores y atributos que forman parte del varón en un determinado tiempo, espacio y cultura. En palabras de Romero Cabo (op. cit.): "Todo aquello del "deber ser" para ser un hombre lo entendemos como Masculinidad, y el deber ser para las mujeres Feminidad. Masculinidad refiere a como la cultura, el momento socio-histórico, la etnia, la raza, religión, espacios geográficos y experiencias individuales, nos van conformando como varones en una marcada oposición a lo femenino. Dicta el cómo debemos manifestarnos, comportarnos, asociarnos, comunicarnos, mutilarnos. Aunque sabemos que no existe una forma única ni inamovible de ser hombres, es por ello que afirmamos que existen múltiples formas de ser hombres en nuestras sociedades, masculinidades nocivas y consientes, unas llevan a la propia extinción de sus pupilos, otras se de-construyen para el sostenimiento de los vínculos en un nuevo orden social".

Por su parte, Connell (1997) afirma que los efectos que tienen las prácticas de género en la personalidad, el cuerpo y en la cultura constituye un pilar fundamental para esbozar una definición de masculinidad, aunque lógicamente no existe una definición acabada; sí podría decirse que la mayoría de los expertos en masculinidades coinciden en el contraste con la femineidad y una serie de características legitimadas para el colectivo de los hombres como el uso del poder, control, y otras como la demostración de la hombría, el rechazo por lo femenino y por las manifestaciones de dolor que iremos señalando como parte del debate y de nuestro análisis.

Por otro lado, para poder responder a nuestra segunda interrogante sobre las diferentes perspectivas de abordaje que tienen los estudios de masculinidad creemos necesario realizar una breve referencia sobre los inicios de los mismos.

Para ello nos apoyaremos en la descripción que realiza Romero Cabo (op, cit.) al respecto, estableciendo que a mitad de la década de 1970 un grupo de cientistas sociales norteamericanos conformaron lo que hoy conocemos como los "Men's Studies" ("Estudios de Hombres" en español), que además de militar dentro de las filas ideológicas del feminismo empezaron a problematizar el fenómeno de la construcción de las masculinidades. Es decir, como vimos anteriormente, surgen a partir del desarrollo de la teoría feminista.

Pero es en la siguiente década cuando la producción sobre las problemáticas relacionadas con los hombres y sus vínculos aflora logrando alcanzar un análisis y una producción teórica sostenida en el tiempo, que incluye un espectro de abordajes más amplio; constituyéndose como una nueva disciplina de estudio.

Por ejemplo el o los significados de ser varón en cierto contexto, como el poder, la sexualidad, las emociones, la paternidad, la salud, la hegemonía masculina, atravesadas por diferentes aspectos como la nacionalidad, la clase, la edad, la migración, la etnia o la orientación sexual. (Guzmán, op. cit.).

"En los años 80 comienza en las ciencias sociales, de manera sistemática y acumulativa, la investigación sobre los hombres. Éstos pasan a ser objeto de estudio. Sus cuerpos, subjetividades, comportamientos y aquello denominado «lo masculino» es sometido a escrutinio científico. Se comienza a "de-construir" la masculinidad, a "desnaturalizarla"." (Valdés en Guzmán op. cit).

En consecuencia, cada hombre se encuentra relacionado con un continuo en donde comparte, lo común y lo diverso con otros hombres pero también con las mujeres: "Los estudios sobre varones han establecido como sujeto de estudio, aquel que aparecía como enunciante y sujeto del saber, es decir, a los varones. Han hecho visible el padecer que acompaña ostentando un pretendido lugar de privilegio y han establecido nuevos marcos conceptuales desde los cuales podemos pensar las relaciones de poder de manera inter e intragenéricas". (Rodríguez, 2012).

A continuación expondremos en qué direcciones se perfilaron dichos estudios. Clatterbaugh (en Ochoa, 2003) distingue seis perspectivas diferentes en los estudios sobre masculinidades: en primer lugar destaca la perspectiva *conservadora*, ésta señala que la masculinidad es un "atributo natural", por lo que considera natural que los hombres sean los proveedores y protectores de las mujeres y que sean social y políticamente dominantes, puesto que ello corresponde a una manifestación de la naturaleza masculina y a su rol civilizador (esta forma de concebir las relaciones de género podríamos decir que se alinearía con la vertiente religiosa de la que hablamos en el capítulo anterior).

En segundo lugar la perspectiva <u>pro feminista</u>, influenciada directamente por la producción académica feminista, subraya que la masculinidad ha sido creada a través del privilegio de los hombres y la correspondiente opresión de las mujeres, dañando a los propios varones más allá de las recompensas que les da el sistema. Se ha enfocado principalmente en las expresiones sociales e individuales del poder y de los privilegios de los hombres, incluyendo los problemas de la violencia masculina.

En tercer lugar, se encuentra la perspectiva de los <u>Men's Rights</u>, que postula que los roles masculinos tradicionales son altamente dañinos, que los hombres son víctimas de ellos y que el feminismo no hace más que empeorar las cosas puesto que no ha creado para ellos las mismas opciones que han logrado ellas con su acción. Bajo esta órbita se sitúan los movimientos en defensa de la custodia compartida y los derechos de los padres.

En cuarto lugar; la perspectiva <u>espiritual</u>, o también llamado <u>movimiento mito</u> <u>poético</u>, éste polémico movimiento se basa en la convicción de que la masculinidad deriva de patrones inconscientes profundos, los que se revelan a través de las leyendas, mitos y rituales y que requieren ser actualizados por los varones. Se destaca en la última parte de los años ochenta (en particular con el éxito del libro *Iron John*, de Robert Bly), es en realidad la última expresión de una tendencia surgida antes de la

década de los setenta, que hace énfasis en el dolor y en el costo de ser hombre, la misma intenta crear espacios masculinos como antídoto contra la supuesta feminización de los hombres. Al contrario del movimiento pro feminista, los mito poéticos ignoran el poder social e individual de los hombres; al tiempo que intentan distraerlos de aquellas prácticas que puedan llegar a desafiar al patriarcado.

Por otro lado, se encuentra la perspectiva <u>socialista</u>, centrada en la relación entre la masculinidad y la estructura de clases en el sistema capitalista patriarcal, es decir, que el capitalismo patriarcal define masculinidades asociadas a los tipos de trabajo y al control del trabajo de otros; y por último; la perspectiva de <u>grupos específicos</u>, que discute la idea de una masculinidad universal, enfatiza la existencia de una diversidad de experiencias que abarca no sólo a los hombres blancos, sino también a negros y grupos étnicos, heterosexuales y homosexuales. Dicha corriente es conocida por centrarse en las minorías sexuales, étnicas, religiosas y su relación con la masculinidad.

Si bien, cada una de estas perspectivas describe y explica la realidad masculina, las más destacadas en cuanto a su producción son la perspectiva pro feminista y la mitopoética por ser posturas que generan debates al expresar visiones diferentes sobre algunos aspectos que conforman la vida de los hombres.

Particularmente en lo que respecta a la situación Latinoamericana, Olavarría (1997) subraya que: "Algunos organismos no gubernamentales feministas fueron pioneros en incorporar a su acción y reflexión la perspectiva masculina y paulatinamente van aumentando esos esfuerzos en la región. Los programas de estudios de género (...) están incorporando crecientemente los estudios sobre masculinidad, promoviendo la investigación, organizando talleres y seminarios y editando las primeras publicaciones sobre el tema".

Es decir, las investigaciones sobre las identidades masculinas en nuestro continente se iniciaron posteriormente a la de los países precursores; hacia fines de la década de los ochenta.

Los países de la región también fueron influenciados por los estudios feministas y por la contribución realizada por los países pioneros en términos teóricos y metodológicos. No cabe duda que han sido referentes para motivar la iniciación de investigaciones que tuvieron y tienen como sujeto y objeto de estudio a los hombres latinoamericanos: sus identidades, sus problemas, sus orígenes, sus vínculos, etc.

038079

Por otro lado, creemos que los debates teóricos sobre las identidades masculinas se han incrementado en la región, siendo gran parte la primera década del siglo XXI la que ha protagonizado un "auge" respecto al estudio sobre los varones y las masculinidades. Una muestra de ello son los diferentes eventos celebrados a nivel internacional, regional y nacional de cada país Latinoamericano.<sup>5</sup>

# II.2. CONSTRUYENDO LA "IMPORTANCIA" DE HABER NACIDO VARÓN

En este apartado trataremos de profundizar en otras características que han sido señaladas como aquellas que deberían tener los varones para ser considerados masculinos. Para ello creemos inevitable hablar sobre el proceso de socialización.

Por socialización entendemos aquellos procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad dada. Es decir, hay un proceso de desarrollo que se da en determinado tiempo y lugar y donde el sujeto conjuga el desarrollo de su identidad individual (conciencia de sí) e identidad social (esto es en relación con los otros). (Berger y Luckmann, 2001).

Es decir, es un proceso que le permite al sujeto identificarse y tomar conciencia de sí mismo, pero al mismo tiempo diferenciarse de las demás personas.

La identidad social es un proceso porque marca al individuo con el sello propio de la sociedad y del grupo social al que pertenece. Los sujetos por tanto no nacen siendo ya miembros de una sociedad, sino con la predisposición hacia la socialización para después llegar a convertirse en miembros de ésta. El punto inicial de este proceso lo compone la internalización a través de la aprehensión e interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto que éste expresa un significado, los cuales se vuelven subjetivamente significativos. (Berger y Luckmann, op.cit.).

Así entonces este proceso surge desde la infancia (se genera en primer lugar en la familia, luego se extiende a través de otras instituciones como las educativas, la religiosas, etc.) y demanda que cada individuo confirme su sentimiento de pertenencia al colectivo propio de su sexo. En palabras de Fuller (1997) "Esta simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la conducta, la subjetividad y los cuerpos de las personas en función de su sexo. A su vez se producen categorías

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Sobre ellos haremos una breve reseña en los próximos capítulos.

sociales: los varones y las mujeres que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social."

A partir de la socialización aprendemos a comportarnos según las expectativas que se corresponden con nuestro género, así por ejemplo de las niñas se esperará que jueguen con muñecas, que se vistan de color rosado, que realicen las tareas del hogar, que cuiden de los otros, etc; en cambio de los varones se espera su gusto por los deportes (fútbol, basquetbol) así como que sean fuertes, valientes e independientes entre otros. Las expectativas sociales son fuente de control social para que no se produzcan transgresiones a la identidad de género que se tenga, de lo contrario se desplegarán una serie de sanciones sociales que intentarán reacomodar la conducta "desviada".

En la sociedad y la cultura en la que vivimos, la socialización sexista que aún predomina acarrea serias consecuencias para la vida de las mujeres y los hombres. El sexismo es un limitador que reduce las posibilidades de las personas para desarrollar sus capacidades porque discrimina y oprime a las mujeres, al mismo tiempo que limita a los hombres. (Emakunde, op. cit.).

De este modo a través de la socialización sexista se "naturalizan" los comportamientos, sentimientos, formas de relacionarse, etc. de hombres y mujeres. Esta naturalización vuelve invisible el proceso de socialización que todos atravesamos, lo que dificulta la conformación de formas de ser hombre y mujer diferentes a las tradicionales.

Para profundizar con lo anteriormente expresado, resaltamos el valioso aporte que realiza Marqués (1997) acerca del proceso de construcción social del varón. A este fenómeno lo denomina "consigna básica": esto significa que durante el proceso diferenciado de socialización, el varón asuma la importancia de haber nacido "hombre". En sus palabras: "No importa tanto el grado de aprendizaje de pautas masculinas que haya alcanzado el sujeto como el que se adhiera orgullosamente al colectivo masculino."

Con esto, el autor intenta resaltar que no importa tanto la asunción de los roles de género sino más bien el hecho de que el varón se asuma como perteneciente al lado privilegiado de la sociedad.

Para Marqués esta "consigna básica" entrega un mensaje ambiguo, que lo confunde y le genera angustia, porque por un lado tenemos el discurso que dicta: "Ser

varón <u>es</u> ya ser importante, de modo que quien es varón es importante por ese solo hecho" y por otro: "Ser varón obliga a ser importante".

El autor señala que el primer mensaje es gratificante y tranquilizador; el sujeto no duda de su condición masculina puesto que considera que su identidad biológica es suficiente para merecer respeto y reconocimiento, fundamentalmente de las mujeres. Pero el segundo mensaje le genera ansiedad, porque no le otorga seguridad, y porque es una condición a ser demostrada constantemente hacia los demás por lo cual la condición masculina se vive en precariedad.

Concomitantemente la sociedad patriarcal espera que ambos discursos sean introyectados de una manera funcional al sistema. Esto no siempre sucede, lo que genera importantes consecuencias cuando los hombres intentan dominar y demostrar su superioridad con respecto a las mujeres y a los considerados más débiles, mostrando una de las peores caras de este proceso como lo es la violencia en todas sus manifestaciones.

Lo anterior nos permite reconocer otra categoría de análisis seleccionada, nos referimos a que la masculinidad debe ser **confirmada/demostrada** a través de formas socialmente prescritas y demandadas por otros.

Pero, ¿dónde es que se demuestra y confirma tal condición? La identidad masculina puede verse como la carrera para conquistar la adultez; por ello es en la etapa de la adolescencia que los varones viven con mayor intensidad la presión de tener que reafirmar su masculinidad, demostrando que han dejado de ser niños (porque todas las connotaciones de la niñez son oficialmente femeninas) y que son merecedores de ingresar en el mundo de los adultos. Además tienen el peso de que no será suficiente haber llegado a demostrar una vez que se es un hombre, es imprescindible estar dispuesto a demostrarlo siempre que alguien lo ponga en duda.

Este logro de convertirse en "hombre", será otorgado solamente por otros hombres (grupo de pares), ya que la familia, y las mujeres no se configuran con la autoridad suficiente como para otorgar ese título "tranquilizador". Por ello Kimmel (1997) dice que la hombría es exclusivamente una "validación homosocial".

En primer lugar, la sociedad patriarcal plantea que en este camino de "hacerse hombre" una tarea primordial es que los varones ingresen al mundo del trabajo (ya enunciamos en el capítulo anterior la importancia que éste tiene para el hombre), esto conforma una parte esencial de la construcción de la masculinidad adulta y constituye nada más y nada menos que la fuente de su reconocimiento social. Por ejemplo, para

el caso de un adolescente, para ser considerado un hombre pleno, deberá tener un trabajo remunerado colmando así sus expectativas y las ajenas dice Olavarría (2001b). Ya que en torno a las exigencias del trabajo es que la sociedad le dice al varón que debe realizarse, y es ahí donde se construye parte importante de su identidad de género.

A esto podríamos agregarle que el trabajo es al mismo tiempo un elemento que les permite a los hombres "hacerse cargo de sí mismos", es decir, ser independiente económicamente, porque el dinero otorga libertad de decisión, a su vez permite el acceso a bienes y servicios para la satisfacción de sus necesidades y las de su familia; y también constituye nada más y nada menos que un medio para sentirse útil.

Pero tal como mencionábamos en el Capítulo I, con las características de inseguridad y precariedad laboral que caracteriza a la región latinoamericana, obtener un trabajo bien remunerado que le permita al hombre ser el único proveedor, es una tarea difícil de lograr. Sin embargo, el discurso hegemónico continúa basando la masculinidad en la capacidad para dar a la familia el acceso adecuado a un mundo globalizado, con lo que volvemos a la idea de que el hombre debe tener la capacidad de proveerlo todo. Ahora bien, bajo esta perspectiva, carecer de un trabajo que permita precisamente esa realización, pone en entredicho la masculinidad misma, generando para quien no cumpla con tal condición angustia, malestar, frustración. (Olavarría, op. cit.).

A su vez, el trabajo no sólo genera ingresos sino los recursos necesarios para ser la figura de autoridad. En muchos casos el no poder lograr estas condiciones repercute nocivamente en el relacionamiento entre hombres y mujeres, generando problemas sociales como la violencia ya que muchos, al ver su autoridad disminuida y no querer perderla, comienzan a ejercer conductas violentas hacia sus compañeras e hijos/as.

En segundo lugar, otro aspecto sobre el que expertos en masculinidades concuerdan es aquel que le permite a los hombres demostrar su virilidad: "...hay acuerdo en que el modelo de masculinidad dominante, asocia elevados niveles de actividad sexual con la masculinidad; entre los hombres está ampliamente presente la idea de que el deseo sexual es un instinto, determinado biológicamente, que les es difícil controlar; que los varones distinguen entre sexo y amor, "se hace el amor" con la mujer amada y "se tiene sexo" con las otras". (Olavarría, 2003).

Podemos decir entonces que, el sexo actúa para los varones como otro factor clave a la hora de reafirmar la masculinidad, es común por ejemplo escuchar

anécdotas de hombres haciendo gala no sólo de su desempeño sexual sino también de la capacidad para conquistar a varias mujeres al mismo tiempo.

Por último, otro lugar donde se adquiere el status de hombre lo conforma la calle, ésta es el territorio masculino por excelencia. Esto implica una presión social muy grande porque comprende el quiebre con el hogar y lo que éste representa (amor, cuidados). La calle se convierte para autoras como Fuller (op. cit.) y Viveros (op. cit.) en el ámbito de la acción, de los desafíos, del peligro, de los riesgos, de la competencia y la seducción; es decir, que contiene todos los ingredientes necesarios para que los varones confirmen que han dejado de ser niños y que son hombres de verdad.

Las autoras concluyen que el hombre sale a la calle de una manera en que no lo hace la mujer, así plantean que la mujer transita por la calle, se traslada, ya que ésta se "forma" en el hogar; pero no sale a la calle en la misma medida que lo hacen los hombres. Por ejemplo el salir de los varones adolescentes a la calle implica dos cosas; por un lado significa dejar el espacio cerrado del hogar, y por otro abandonar los cuidados maternales que se vinculan con lo femenino. La calle habrá de convertirse en la arena de competencia, de seducción y rivalidad asociada al grupo de pares cuya opinión ha cobrado jerarquía. Así mismo, el hombre detenta la autoridad de lo doméstico en base a su asociación con lo público. Desde el punto de vista de la sociedad hegemónica lo doméstico está subordinado frente a lo público, siendo el hombre el puente entre ambos espacios.

En suma, podemos plantear que la sociedad en la que vivimos promueve la construcción de identidades de género contradictorias en dónde alcanzar la virilidad será parte de un anhelo o ambición que los varones deberán tratar de conquistar incansablemente.

Pero todo este trayecto agotador de "convertirse en hombre", no terminará aún sino pasa otra prueba de fuego, diríamos la más contundente de todas, la máxima histórica reclamada: "NO SOY MUJER". Por estos motivos es que deberá rechazar todo aquello que lo pueda tildar de "afeminado", "poco hombre", "pollerudo", de esta manera surgen como plantea Butler (op. cit.) los conceptos de *repudio o abyecto*.

El concepto de <u>repudio</u> da cuenta del proceso por el cual las representaciones sociales de género se estabilizan y se vuelven fijas en cada persona.

Este es el rechazo compulsivo de un espectro de contenidos que se definen como lo que "no se debe ser" o "hacer" para justamente no dejar de pertenecer a la

categoría de género de la cual se forma parte. El punto en el cual el varón perdería su condición de tal si lo transgrede: *lo abyecto*. (Butler en Fuller, op. cit.)

"El repudio permite al sujeto contrastarse contra algo y así definir sus contornos, manteniendo los límites propios de cada identidad de género. Se produce un afuera constituyente del sujeto, un afuera abyecto que, sin embargo, está dentro de él como su propio repudio fundante. De ahí que lo abyecto se coloque como un agente activo que amenaza con la pérdida de la identidad sexual y obliga a cada persona a reconfirmar su género constantemente." (Fuller, op. cit).

Por esto Marqués nos hablaba de la condición de varón como un estado precario que necesita reafirmarse constantemente, esta búsqueda frecuente de identidad viril no sucede con tal fuerza para el caso de las mujeres, aunque no por ello dejan de tener otros condicionamientos provenientes del afuera como por ejemplo; el hecho de tener que ser madre y buena en dicho rol.

Estos mandatos machistas que los hombres tienen que cumplir están íntimamente vinculados a tres características que nuestra sociedad le exige tener a los hombres: el sexismo da lugar al mandato de tener que ser diferentes de las mujeres; el patriarcado obliga a mostrarse como superiores a ellas; y el heterosexismo exige a los hombres que usen la violencia contra los varones disidentes. (Gabarró, op. cit.).

Lo femenino actúa como la frontera de lo masculino, lo abyecto, el negativo contra el cual se diseña el "simulacro" de la masculinidad. Por ello la homosexualidad, en tanto se configura como una forma evidente de feminización, es la representación más típica de lo abyecto porque funda una amenaza a lo considerado como núcleo de la masculinidad: la virilidad.

Todo lo que se relacione con muestra de sentimientos, emociones o comportamientos vistos como femeninos deben ser negados o escondidos. La dureza, la valentía, el control de las emociones, las conquistas, la capacidad o potencia sexual y actos de agresión o confrontación son visualizados como valores viriles; en cambio mostrar los sentimientos, cuidar y ser afectuosos con otras personas no lo son. (Fuller, op. cit.).

De esta manera, desde el modelo hegemónico, se rechaza y se valora como "menos hombre" o masculino a las personas homosexuales: "El temor a ser identificados como "maricas" provoca que los hombres se comporten en formas notoriamente demarcatorias de límites propios y ajenos, un hasta aquí, agresivo y con

cierre emocional. Los "verdaderos" cuerpos de los "más" hombres son los de los hombres heterosexuales. El temor y la hostilidad hacia los homosexuales es un punto clave de lo que significa ser masculinos socialmente aceptados". (Olavarría, 1998).

En cualquier caso, ser hombre significa no ser mujer, no ser un bebé, no ser homosexual; esto sin importar las variaciones de clase, raza, edad. De tal forma, la masculinidad se define más por lo que uno no es. Y por sobre todo al tratar de "huir de lo femenino". (Kimmel, op. cit; Badinter, 1993).

Como ejemplo de esto podemos decir que cuando a un adolescente le dicen "eres una niña" éste lo tomará como un insulto. No sucede lo mismo para el caso de las mujeres, cuando a una niña se le dice "eres un niño" ésta no se sentirá ofendida de la misma manera, porque no adquiere el mismo sentido para ella. Es la categoría de "mujer" la que resulta insultante para cualquier varón porque lo degrada, lo rebaja. Si bien es cierto que en los últimos años los roles femeninos y masculinos se entrecruzan, pero siempre desde la consideración de que un hombre pierde prestigio al tomar los roles y actitudes tradicionalmente femeninas, mientras que una mujer gana prestigio al entrar en el mundo masculino: el mundo del trabajo y el mundo público. (Gabarró, op. cit.).

Esto explicaría en parte las resistencias de los hombres a involucrarse en el ámbito privado como señalábamos en el primer capítulo. Por ser éste un ámbito exclusivo de las mujeres, se lo tildaría de afeminado o pollerudo, aspectos que bajo los cánones tradicionales deben ser repudiados y despreciados.

Para finalizar, podemos preguntarnos y citar algunos ejemplos acerca de; ¿cómo llegan los varones a saberse importantes o superiores que las mujeres?

Existen algunos elementos claves que según Marqués (op. cit.) deben estar presentes durante la niñez. Ellos son: en primer lugar debe captar la importancia del lugar que ocupa el padre en el grupo doméstico (o a través de las personas próximas, familiares o no); a esto debe sumarse la percepción del orgullo de la madre en haber dado a luz un varón; a su vez probablemente se le otorgue un trato preferencial dentro de la familia (podríamos ver esto reflejado en una mayor porción de comida o en consentir o resaltar todo lo positivo que realiza); refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza (desde muy pequeños por ejemplo cuando comen la comida se le elogia como "todo un hombrecito" con más frecuencia que una niña como "toda una mujer"). Por último cabría agregar la "colaboración" que realizan los medios de comunicación a la

hora de exhibir que los roles de protagonistas, héroes y significativos son desempeñados siempre por hombres. Inclusive la mayor autoridad de todas es masculina: ¡Dios es hombre!

Resumiendo, el proceso de socialización consiste en fomentar ciertas posibilidades del individuo varón y mutilar o reprimir otras. En general se reprime la afectividad y el interés por lo íntimo y doméstico, y se les fomenta todo aquello que sirva para convertirse en sujeto pleno y exitoso en la vida social. Sin embargo, el fracaso del sujeto en conseguir los estándares deseados no provoca la rotunda descalificación del sujeto varón como varón socialmente constituido. Basta con que asuma de alguna manera la importancia de ser varón; el sujeto varón va progresivamente siendo informado desde pequeño, que forma parte de un prestigioso grupo, el cual recibe un trato preferencial, que sólo se le confiere a una parte de la población: la de los hombres. (Marqués, op. cit.).

### II. 3. ¿MASCULINIDAD O MASCULINIDADES?

Sobre la tercer pregunta del capítulo que dice: ¿existe una única masculinidad?, diremos junto a Connell (op. cit.) que el término que mejor define la identidad masculina, es el de las *Masculinidades*, por ser un término plural que sirve para subrayar la diversidad de modelos de masculinidad que pueden existir, tanto en culturas diferentes como dentro de una misma cultura. De esta forma se hacen visibles las diversas formas en que se constituye el ser y hacer masculino.

Fundamentamos nuestra respuesta en lo expresado en el capítulo uno, cuando menciona que no existe una esencia (natural) femenina, ni una esencia masculina, o sea, una única forma de ser mujer y de ser hombre; sino formas diversas de serlo. Es decir, ni todas las mujeres somos iguales, ni todos los hombres son iguales, y aquí incluimos las relaciones que se pueden establecer intergénero e intragénero.

Por lo tanto, coincidimos con aquellos planteos (realizados hasta ahora todos los autores citados) que manifiestan que somos producto de contextos históricos, sociales, culturales, geográficos, políticos, etc. y que todo esto incide a la hora de configurar semejanzas o desigualdades.

Así, por ejemplo, no es lo mismo ser un campesino pobre del medio rural en un departamento del Uruguay, que un directivo de un banco internacional en la capital de dicho país. Porque acá las diferencias socio-económicas se tienen que tomar como un elemento que también genera desigualdad, mismo entre los hombres; ya que éstos

van a tener más cosas en común con una mujer de su mismo status que con otro/s que pertenezcan a otro/s. El factor socioeconómico hace que las personas se desarrollen en entornos socioculturales diferentes.

El feminismo ya había planteado que no se podía hablar en singular de "la mujer", lo mismo podemos aplicarlo para el caso de los hombres, así por tanto no es lo mismo ser blanco a ser negro, ser niño, ser joven, ser adulto o viejo, tener nivel educativo bajo o alto, ser profesional o ser obrero, etc.; hay muchos factores que como vimos, inciden también en generar diferencias intragenéricas. A las diferencias intergenéricas, se suma la diferencia sexual, que es productora de desigualdades sociales a través del sistema de género. (Lomas, op. cit.).

Acerca de este punto, Careaga y Cruz (2006) dicen: "Deben haber tantas maneras de ser hombres como hombres hay en el planeta, pero cada historia particular se construye en relación a un mundo que le precede y en el cual se socializa."

Planteado de esta manera, cabe mencionar que el término masculinidades en plural permite aproximarnos, por decirlo de alguna manera, a un concepto que engloba la diversidad; distanciándose en este sentido de un prototipo universal de masculinidad. Por esto, como menciona Ochoa (2004): "(...) "historizar" la masculinidad, es entenderla como un producto social en constante transformación y sujeto de cambio en el marco de relaciones sociales conflictivas."

Siguiendo el análisis que realiza dicho autor, y dentro de la lógica anteriormente descripta de masculinidades planteada como diversidad, podemos decir que un hombre gay podrá seguir reproduciendo roles dominantes, al mismo tiempo que contradice el "orden" heterosexual, porque más allá de que rompa con lo que denominamos como "máxima" del modelo masculino tradicional, aquel hombre fue socializado de todas maneras bajo los cánones descriptos, donde la no reproducción de los mismos en toda su extensión le será una tarea compleja.

Tanto Kimmel (op. cit.) como Marqués (op. cit.) destacan la importancia de concebir a la masculinidad como un hecho plural (contraponiéndose a la idea de masculinidad en singular) donde si bien prevale un modelo dominante, esto no quiere decir que sea de "uso" exclusivo por parte de todos los varones. Aunque en realidad plantean que el proceso de socialización se encarga de reducir las diferencias potenciales que puedan existir entre los individuos varones y aumentar o resaltar las diferencias de los varones con las mujeres. Esto se basa en la necesidad de la cultura

patriarcal en intentar homogeneizar las conductas y dirigirlas hacia un modelo de comportamiento que se establece como el normal.

Por ello, desde nuestra perspectiva concordamos con las perspectivas que establecen que sería más apropiado hablar de Masculinidades en plural, abarcando así no solo una manera inmutable y universal de ser varón, sino procurando incluir formas alternativas y diversas de ser y estar en el mundo; sobre ello ahondaremos en el próximo capítulo.

Visto de esta manera, entonces no existiría una sola y exclusiva masculinidad (ni feminidad) sino que más bien existen diversas formas de ser hombre, *masculinidades como pluralidad*. Por ejemplo la manera que tiene un varón gay de vivir su masculinidad probablemente sea diferente a la de un adolescente heterosexual. Paralelamente pensemos en los varones que viven en algunas zonas más vulnerables de nuestra capital como el barrio Casavalle, estos varones experimentarían su identidad genérica de forma diferente a aquellos varones pertenecientes a un barrio con mayor poder adquisitivo como Carrasco o Punta Gorda, lo mismo para el caso que citamos en párrafos anteriores sobre hombres que viven en la capital o interior del país, y así podemos continuar sucesivamente estableciendo diferencias determinadas por el factor socio-económico como también por otros factores que inciden en la generación de desigualdades como la pertenencia étnica, la raza, las creencias, la mencionada orientación sexual, el nivel educativo, etc.

Por otra parte, como señala Badinter (op. cit.), las masculinidades son al mismo tiempo relativas y reactivas. Así, cuando cambia la feminidad, cuando las mujeres quieren redefinir su identidad, la masculinidad se desestabiliza. Es decir, al ser el género un sistema relacional: un cambio en los roles de las mujeres, más participación en el espacio público y más empoderamiento femenino debe suponer un cambio en las masculinidades.

Por esto, al comienzo hablábamos de la "crisis" de la masculinidad o de la deriva de la masculinidad hegemónica o tradicional hacia otros modelos más igualitarios (denominados "nuevas masculinidades") en que los hombres exploran o desarrollan su parte emocional y se implican en la esfera reproductiva, especialmente en la paternidad activa y responsable. Pero no todos los hombres responden del mismo modo, hay quienes frente a los cambios sociales y culturales se aferran a las posiciones de poder y utilizan la violencia y la subordinación de las mujeres y la de los otros hombres no hegemónicos para reivindicar y mantener su estatus de privilegio. (Lorente, 2008).

## II. 4. MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Lo expuesto en páginas anteriores nos permite señalar que existe un amplio acuerdo entre aquellos que estudian este tema sobre la pertinencia de referirnos al término masculinidades en plural, pero sin embargo coinciden en la existencia de un patrón común incorporado en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, que se ha impuesto sobre otros, transformándose en dominante: "En cualquier tiempo dado se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres". (Connell, 1997).

Los estudios sobre identidades masculinas heterosexuales describen que el modelo de masculinidad hegemónico puede describirse en términos de: un hombre adulto blanco, de clase media y heterosexual; también se destaca su imagen de hombre fuerte, exitoso, autónomo, seductor, racional y por tanto poco emocional y afectuoso; su ámbito de acción estaría situado en la calle o ámbito público al mismo tiempo mantiene el dominio del hogar/ámbito privado y el poder sobre las mujeres e hijos/as. Podríamos decir que este modelo patriarcal que ubica a los varones en una posición dominante; subordinando a las mujeres, homosexuales, niños/as u otros considerados dependientes o débiles aún prevalece en los países occidentales y por supuesto esta región no escapa a su obstinada influencia.

De este modo, la masculinidad tradicional se fundamenta en una visión androcéntrica del mundo, donde se sitúa al hombre como el gran hacedor, es decir, él es la medida y la referencia de todo, y se considera que el avance de la humanidad ha sido mérito de los hombres. (Romero Cabo, op. cit.).

Esto forma parte de una visión parcial del mundo al valorar sólo lo hecho por ellos; invisibilizando a las mujeres en la historia, y confinada a desempeñar una "prótesis" del varón.

Este sistema patriarcal y androcéntrico que prevalece hace entonces que se naturalice una forma de ser hombre, y se desvalorice y castigue aquello que no encaje dentro del molde, como las formas alternativas de masculinidad, la gay por ejemplo es la masculinidad más subordinada, pero no la única ya que existen varones heterosexuales que también pueden ser discriminados por su condición de pobreza

por ejemplo, pasando a ocupar también un lugar subordinado dentro de esa estructura de género por su carencia de poder social.

Este es un problema grave a nivel político y social, puesto que significa que una minoría conflictiva —el machismo es conflictivo per se- sigue imponiéndose en el imaginario colectivo. De esta manera se "eterniza" una forma de "ser hombre", concebida como "natural", y quedan invisibilizadas otras formas de serlo. Esta invisibilidad permite que las relaciones asimétricas de poder continúen reproduciéndose, gracias a la dinámica de lo no-existente. (Bonino, 2001; Lomas, 2004).

Recordemos como planteaba Foucault que, para eternizarse, el poder tenía que invisibilizarse, siendo éste uno de los recursos más importantes que tiene el poder para reproducirse.

En síntesis, el modelo de masculinidad hegemónica presente en la actual sociedad es un "techo" que limita enormemente el avance hacia una sociedad igualitaria al dificultar las posibilidades del ejercicio de otras formas de "ser masculinos".

El concepto de **poderes** –como se adelantó en el Capítulo I- se define por la capacidad de imposición de definiciones e intereses sobre los asuntos ajenos, comunes y también los propios. El mismo constituye un elemento clave a la hora de referirnos a la masculinidad hegemónica, porque para ser considerado "macho" dentro de la sociedad patriarcal, el poder debe ser ejercido de alguna manera.

Así, el poder en todos los órdenes (financiero, económico, cultural, familiar, político, etc.) y la masculinidad se han venido relacionando en un proceso histórico de reproducción mutua, de manera que se ha hecho hegemónica una forma de dominio ejercida por los hombres, que a su vez los ha seguido colocando en una posición privilegiada históricamente. El proceso de "convertirse en hombre" se inscribe en el campo simbólico de las relaciones de poder, de la dominación y la subordinación de género. El varón interioriza esta concepción de poder durante su desarrollo como persona y aprende a experimentar ese poder como la capacidad de ejercer control. Así busca ser la "cabeza de la familia" o "el jefe" de hogar, porque esto lo asocia al poder y como tal es el encargado de proveer lo necesario para su subsistencia. (Lamas, op. cit.).

A continuación señalaremos brevemente algunos ejemplos de aquellas instituciones socializadoras que indudablemente intervienen en la construcción y reproducción de la masculinidad dominante.

Así, las relaciones de hombres y mujeres comienzan con sus vínculos familiares. Como quedó resaltado en párrafos anteriores, la familia es el primer ámbito de socialización de las personas; allí desde pequeños comenzamos a aprender los modelos de comportamiento propios y adecuados para cada género. Es ahí donde tempranamente se nos enseña la llamada "división sexual del trabajo", ya que a través de juegos, juguetes, comportamientos, modales, actitudes, aprendemos y "actuamos" reiteradamente los roles tradicionales de género.

La escuela, por su parte es una institución de socialización secundaria que tiene por objetivo transmitir y fomentar la cultura, comprendida por la costumbre, los conocimientos, la moral, las creencias, leyes, el arte, etc. y como tal también contribuye no sólo a la transmisión de conocimiento académico sino también a la reproducción de los estereotipos femeninos y masculinos en los alumnos, dado su poder social. (Lomas, op. cit).

La religión por su parte, estimula una aceptación de las normas prevalentes y de las relaciones sociales ya existentes. En tal sentido, promueve que las personas formen un tipo de familia nuclear patriarcal para justificar el estatus quo establecido y al mismo tiempo inferiorizan a las mujeres, al exponerlas como las culpables de los pecados de los hombres, o es que: ¿acaso la culpa de que los hombres no vivan en el Paraíso no está dado por la débil voluntad de una mujer?

Establece también una asimetría de género dónde los hombres son vistos con mayor autoridad y privilegios porque así "Dios" lo establece en las santas escrituras.

No podemos dejar de mencionar el gran protagonismo que han adquirido los medios masivos de comunicación en este último siglo. Su invasión en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas se ha vuelto innegablemente espectacular, a tal punto que podemos pensar como lo manifiesta Lomas (op. cit) que "...contribuyen a la educación sentimental de las personas en mayor medida que otras instituciones como la familia y la escuela." Favoreciendo por tanto, la construcción de un imaginario social que continúa promoviendo la conservación de los tradicionales estereotipos de género.

Como ya sabemos, la televisión, la radio, el cine, la prensa escrita, las revistas, el internet, las redes sociales, etc. son grandes agentes de socialización que nos transmiten de forma instantánea mensajes que encierran una visión del mundo basada en la hegemonía masculina y por tanto sostienen junto con las otras instituciones mencionadas la asimetría de poder entre los géneros.

Sin embargo también podemos ver a todos estos agentes socializadores como posibles agentes de cambio, en la medida que puedan avanzar portando un mensaje de aceptación y respeto por lo diferente o alternativo.

Aunque sobre este punto aún falta mucho por recorrer porque, como parte de este todo complejo en el que vivimos todavía vamos construyendo nuestra identidad y nuestras relaciones sociales dentro de la asimetría de poder que caracteriza esta cultura en la que nos reproducimos y transmitimos a los demás.

Por último, para responder a nuestra pregunta final del capítulo podemos arriesgarnos a realizar una síntesis (en base a la bibliografía consultada) de las características que debieran tener los hombres para ser considerados masculinos bajo los cánones prevalecientes o hegemónicos:

- PODEROSOS: ejerce el poder principalmente sobre las mujeres o los considerados "más débiles" (niños, niñas, adolescentes, animales, naturaleza, masculinidades alternativas).
- DISCRIMINADORES/ PREJUICIOSOS: por ejemplo, sobre todo aquello que no encaja en los modelos tradicionales de género, así llega a tener grandes prejuicios sobre la homosexualidad y por tanto ejerce una discriminación hacia quienes lo son; al mismo tiempo son prejuiciosos sobre la conducta que "deben" tener las mujeres.
- VIOLENTOS: se englobaría como una expresión de las relaciones de dominación que describimos como ejercicio del poder. En las ocasiones que lo requieran deberá probar su masculinidad siendo violento.
- PÚBLICOS: tienen una mayor participación o desarrollo en la vida pública: política, sindicatos, asociaciones, concejos, etc. como parte también de un legado histórico y cultural. Obviamente este hombre planteado de esta manera no contribuye, desde una perspectiva de responsabilidad, con los quehaceres domésticos, ni del cuidado (crianza) de sus hijos ya que estos formarían parte del desvalorizado ámbito privado, lugar destinado a las mujeres.
- POCO AFECTUOSOS Y/O DEMOSTRATIVOS: la expresión de sus sentimientos es desde pequeños sancionada y son llamados a "no llorar", "no demostrar expresiones de afecto", aunque de forma contradictoria se acepta y tolera expresiones de agresividad y violencia desde la temprana edad como forma de resolución de conflictos. Consecuentemente la comunicación está coartada o poco estimulada. Hay que evitar la intimidad (con los hijos,

- hermanos o amigos), la expresión de deseos y los comportamientos etiquetados como femeninos o poco masculinos a fin de no caer en lo abyecto.
- VIRILES: tiene que ver con la imagen que ha de demostrar respecto a su potencia sexual, hay una suerte de "hacer gala de su capacidad sexual" para sintetizarlo de alguna manera. La sexualidad sirve para demostrar la propia virilidad y no como una forma de relación donde la otra persona tenga un papel central. El núcleo principal de la masculinidad es la "virilidad", entendida como "capacidad reproductora, sexual y social" (Bourdieu, 2000), ser viril es no ser femenino. Ser viril es ser "super potente". (Romero García, 2012).
- PROVEEDORES: Los "hombres de verdad" deben ser proveedores de su entorno, deben sostener su entorno familiar. Esta condición incluye varios elementos: protección, dinero, autoridad, seguridad, honor, y además deberá "abrir paso" a la descendencia. En relación a su rol de "preñador", en nuestra cultura la noción de padre se encuentra muy ligada al acto de engendrar, cuando debería estar ligada a la crianza; lo que le permitiría re-significar su rol respecto a la paternidad. (Baldotano, 2007).
- FUERTES, VALIENTES, HEROES: estas tres características se pueden describir de manera interrelacional, es decir, como si una le siguiera a la otra y viceversa, convergiendo un punto que tiene que ver con la demostración de su fortaleza y su valentía para enfrentar situaciones diversas; lo cual pareciera confluir de manera tal de plasmarlo como un héroe. Competir y ganar es una forma masculina de demostrar el éxito y el valor como hombres.

Lo que describimos puede verse como parte de un prototipo de masculinidad "enajenada" —como lo llama Figueroa (2008)— o sea a esta identidad masculina "transferida"; porque se sitúan como características de un modelo que no es parte de sus deseos, se privilegia el "deber ser" que permite que los usos y costumbres sigan el camino de la reproducción, coartando la capacidad de cuestionamiento. A su vez, esta caracterización puede servirnos como parte de un diagnóstico de las masculinidades presentes en la sociedad uruguaya.

En síntesis, podemos agregar que uno de los graves problemas que presenta este modelo de masculinidad hegemónica es que obstruye la posibilidad de ejercitar otras formas de masculinidad que se presenten como alternativas a la tradicional.

De todas maneras nos gustaría destacar que, como vimos durante el proceso de socialización, los hombres juegan un papel muy importante como referentes del modelo de masculinidad, sea este hegemónico o alternativo, es decir, que un modelo

de padre "no tradicional" puede ser de utilidad en un proceso de cambio hacia actitudes más igualitarias, ya que como vimos si bien existe una masculinidad dominante, la sociedad no es estática "per se" y por lo tanto los significados de ser hombre o mujer se pueden con esfuerzo y conciencia ir redefiniendo. A ello nos abocaremos en los próximos capítulos.

### **CAPITULO III**

"La igualdad de derechos, oportunidades y acceso a los recursos, la distribución equitativa de las responsabilidades familiares entre el hombre y la mujer y una colaboración armoniosa entre ambos son esenciales para su bienestar y el de su familia, así como para la consolidación de la democracia". -Informe de la Cuarta Conferencia sobre la Mujer, ONU.1995-

## III.1. MASCULINIDADES ALTERNATIVAS e IGUALDAD de GÉNERO

Cuando comenzamos a imaginarnos cómo elaborar este capítulo, nos dimos cuenta que hablar de "masculinidades alternativas" implicaría relacionarlas con la igualdad de género, y viceversa. Es por estos motivos que decidimos ubicar dentro de un mismo apartado estas dos grandes categorías, por considerar que ambas se encuentran íntimamente relacionadas.

A continuación nos adentraremos a explicar qué entendemos por masculinidad alternativa (MA), la cual consideramos se configuran como una forma de impulsar los cambios para estimular el –necesario- camino en busca de la igualdad de género.

Las preguntas que orientarán este capítulo son las siguientes: ¿Qué significa la llamada masculinidad alternativa?, ¿Cómo se pueden viabilizar los cambios necesarios para avanzar hacia la igualdad de género?, ¿Por qué los hombres se resisten a cambiar?, ¿Qué consecuencias trae el modelo de masculinidad tradicional? Las respuestas a estas interrogantes serán relativas ya que como vimos no hay una conducta masculina universal, porque como hemos dejado en claro, no todos los hombres son iguales; porque no en todos los lugares, ni en todas las culturas, ni en todos los grupos sociales ocurre lo mismo, e inclusive un mismo hombre es susceptible de cambios a lo largo de su trayectoria vital.

En primer lugar definamos qué entendemos por MA: estas "...nada tienen que ver con la misoginia y la homofobia...sino que se asoman o insinúan otros diálogos, otras maneras de entender y vivir las relaciones entre unas y otros en el ámbito íntimo, familiar, laboral y social". (Lomas, op. cit.).

Es decir, la visión alternativa intenta construir propuestas de modos de vida equitativa, solidaria intra e intergénero, oponiéndose a todo aquello que represente

dominación y desigualdad. Por tales motivos constituye una amenaza al sistema patriarcal imperante.

Otros autores como Pages (2008) han preferido denominarlas como "nuevas" masculinidades, por considerar que sirven como señal sobre la crisis del sistema de género patriarcal que provoca fisuras en el modelo de masculinidad hegemónica.

De esta manera, cuando surge el discurso de "nuevas" masculinidades es porque hay un cuestionamiento a las tradicionales, que no tienen respuesta a muchos de los dilemas que la sociedad actual plantea, ni responden adecuadamente a las inquietudes e intereses de algunos varones; en definitiva resultan ajenas a sus vivencias y contradicen lo que quieren ser y hacer. (Olavarría, 2001a).

Más allá de nuestra coincidencia con aquellos planteos que argumentan que son necesarias unas "nuevas masculinidades" (o modelos de masculinidad distanciados del modelo machista) es innegable que esta tarea se constituye como un gran desafío a alcanzar. Por que como ya hemos mencionado la masculinidad hegemónica (MH) sigue imponiéndose en el mundo, lo cual determina que mientras dicha forma siga imperando en el colectivo será complejo llegar a efectivizar una verdadera democracia de género.

Al mismo tiempo cabe recalcar que las formas de expresión que tiene la identidad masculina dominante pueden ser variadas, es decir, el machismo puede manifestarse de forma explícita; donde la posición subordinada, la violencia, los abusos, etc. ni siquiera se discuten y forma parte "natural" de la vida cotidiana; o pueden ser, como plantea Bonino (2008a), una manifestación implícita bajo lo que él llama "micromachismos". El autor español los define como: "...prácticas de dominación masculina cotidianas e imperceptibles que se dan en el orden de lo "micro"..."<sup>6</sup>

Estos lo que hacen es perpetuar de forma solapada la masculinidad tradicional, el poder identificarlos no es tarea fácil, inclusive para los/as más "entrenados" en ello.

Pero por otro lado -y es lo que queremos resaltar en este punto- no podemos negar que existen hombres que siendo una minoría, se encuentran desconformes con la realidad imperante y comienzan a posicionarse desde otro lugar, anunciando que otra masculinidad es posible sin dejar por ello de sentirse "Hombres"; ejerciendo papeles

43

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Podemos citar algunos ejemplos sobre este concepto que introduce Bonino: cuando a las mujeres se les grita en la calle en forma de "piropo" o cuando el hombre le dice a la mujer que en la casa ella realiza mejor las tareas domésticas en comparación con él (lavar, cocinar, limpiar), escapando de llevar adelante esas responsabilidades de una forma sutil.

alternativos a la hora de vincularse afectivamente y/o relacionarse con su entorno: familiares, amigos/as, hijos/as, mujeres.

Como hemos visto, a lo largo de las tres últimas décadas, la reflexión acerca del género ha trascendido el ámbito de los Estudios de Mujeres para incorporar lentamente, los estudios sobre la condición masculina (*Men's Studies*).

Como resultado de esa apertura han surgido en todo el mundo, desde hace más de diez años, distintas redes de estudio y de acción política de hombres (campañas, encuentros, agrupaciones y organizaciones) con perspectiva de género, desde las que se plantean análisis, debates e iniciativas diversas orientadas hacia el cambio de los hombres a favor de la igualdad.

Nos referimos con esto a la existencia de un colectivo minoritario de hombres que podemos designar como "activistas por la igualdad". Tienen su inicio en los países anglosajones, y posteriormente su influencia se extiende por Europa y Latinoamérica.

Su principal característica es la implicación en un movimiento social orientado hacia la crítica y deconstrucción del sistema patriarcal y del modelo de masculinidad imperante. Es decir, se plantean el desarrollo de modelos de masculinidad alternativos y coherentes con un sistema de género basado en relaciones de igualdad y no jerárquico. En estos objetivos la coincidencia es total con el movimiento feminista, en el cual encuentra y reconoce sus orígenes el movimiento de hombres *igualitarios*, motivo por el cual se denominan también *profeministas* o *antisexistas*. (Díez y Tascón, 2008; Bonino, 2004).

Se podría afirmar, dice Bonino (op. cit.), que "en la actualidad hay un 5% de los hombres que pueden definirse claramente como igualitarios, mientras que un tercio de los hombres serían los reaccionarios o "agresivos" frente al cambio de las mujeres. La clave estaría, por tanto, en sumar a la gran mayoría de hombres "desorientados", que asumen la igualdad como valor y principio pero que no la practican de forma estable y consciente".

Resulta interesante destacar que, si bien los colectivos o movimientos de "hombres igualitarios" aún son poco representativos y por lo tanto tienen un alcance social limitado, igualmente resulta esperanzador como modelos emergentes encabezados por hombres que se presentan a sí mismos en búsqueda de una igualdad real y efectiva. Decimos esto porque durante las últimas décadas se han producido en varios países occidentales importantes desarrollos legislativos sobre

igualdad de género, pero las mujeres continuamos chocando contra varios límites a pesar de ser "iguales ante la ley".

Para Díez y Tascón (op. cit.) esto último puede explicarse por el hecho que los procesos culturales suelen ser más lentos que los avances legales, pero para que aquellos se aceleren y se dinamicen es necesario el desarrollo de una estrategia política en la que el movimiento de "hombres por la igualdad" podría jugar un papel muy importante, al proporcionar un modelo de masculinidad que pudiera servir de referencia para otros hombres, en palabras de los autores: "Falta ahora que los hombres se sumen al cambio y el movimiento de hombres igualitarios puede servir de motor como antes lo hizo el feminismo."

Por otra parte, algunos estudios realizados en Europa (WeltzerLang, 1992; Christian, 1994; Montoya, 1998; Deven, 1998; McMahon, 1999; Castelain Meunier, 2005 en Bonino, 2008b), señalan algunas características o experiencias comunes a estos hombres denominados como: "hombres que nadan contracorriente". Los estudios mencionados concluyen que la casi totalidad de los hombres estudiados han estado relacionados con mujeres concientes y defensoras de sus derechos en algún momento de su vida. La otra experiencia compartida mayoritariamente, es la de haberse rebelado profundamente contra un padre autoritario o haber tenido experiencias en la infancia y adolescencia con un padre o figuras masculinas cercanas que no representan un modelo tradicional de varón. Otros de ellos tuvieron que superar el enjuiciamiento negativo de su modo igualitario de actuar por parte de otros hombres, e incluso por parte de la propia pareja. A su vez, "ser todo un hombre" no aparece como un ideal a alcanzar.

Asimismo, estos estudios indican que muchos de estos hombres tomaron decisiones explícitas de cambios personales en relación a redefinir su masculinidad hacia la igualdad en momentos determinados de sus vidas, ocupando la formación de pareja y la paternidad un lugar predominante.

Estos hombres remarcan que sería más adecuado hablar de "hombres en transición hacia la igualdad", dado que casi ninguno de ellos desarrolla sus prácticas igualitarias libre del machismo internalizado, ni sin dudas, retrocesos o contradicciones. (Bonino, op. cit.).

### III.2. LOS COSTOS COMO FACTOR DE OPORTUNIDAD

Como vimos el modelo de masculinidad hegemónico, impone a los hombres una forma estereotipada y estricta de pensar, ser, estar y actuar en el mundo. Este modelo de masculinidad sexista en el que se asientan los privilegios y el poder supone graves consecuencias o costos para las mujeres, pero también resulta negativo para los propios hombres.

Esto nos sirve para presentar nuestra última categoría de análisis que podría decirse resulta a primera vista como contradictoria, ya que cuando leíamos por primera vez la palabra <u>dolor</u>, nos resultaba sospechosa; y nos hacía cuestionar sobre ¿cómo los hombres podrían sentir dolor si tienen bajo su órbita ciertos privilegios que no tenemos por lo general las mujeres? De esta manera, con una cierta mirada de desconfianza y reparo fuimos descubriendo lo que plantean sobre ello autores como Kaufman (op. cit). Por nuestra parte quisiéramos ir más allá de esta definición y plantear dichos costos como un factor de oportunidad para el cambio, analizando las posibles estrategias y/o recomendaciones que se presentan para lograrlo.

Dicho autor, afirma que aunque los hombres tienen el poder y cosechan privilegios pero dicho poder está viciado: "Existe en la vida de los hombres una extraña combinación de poder y privilegios...pero la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. Esto no significa equiparar el dolor de los hombres con las formas sistemáticas de opresión sobre las mujeres, solamente quiere decir...que tiene su costo para nosotros. Esta combinación de poder y dolor es la historia secreta de la vida de los hombres, la experiencia contradictoria del poder entre ellos".

Kaufman le denomina "experiencia contradictoria" porque por un lado el poder social de los hombres es la fuente de su poder pero por otro es fuente de dolor y alienación ya que los mandatos sociales dificultan que los varones demuestren sus sentimientos o emociones ("analfabetismo emocional"). Pero hay que agregar que estos sentimientos no desaparecen, sino que permanecen ocultos, resguardándose de las miradas externas que pueden llegar a tildarlos de no ser "machos" si llegan a exhibirlos en su verdadera magnitud. Porque el entrenamiento de género les ha enseñado a mantener el control de las emociones (lo que significa conservar el poder), conservar una postura dura y alcanzar los objetivos que han sido creados para los "auténticos hombres".

Por estas razones es que se habla de dolor y del costo de ser hombres, porque el modelo de masculinidad estereotipada es un modelo que no hace más que señalar el camino hacia la consecución de objetivos difícilmente alcanzables; nadie puede desprenderse totalmente de sus emociones o llegar a ser tan perfecto como para constituirse bajo ese "ideal" que describíamos en el capítulo anterior.

Pero sin embargo se sigue intentando lograrlo, aunque sea en vano. Pensemos en dos caras de una misma moneda, así cabría repasar que durante el proceso de socialización es posible encontrar una serie de aparentes ventajas y beneficios pero que al mismo tiempo irán convirtiéndose en desventajas por el costo que los varones deben pagar a modo de mantener una imagen y un estilo de vida que se corresponda con lo socialmente esperado. (Seidler, 1997).

Cabría preguntarnos entonces, ¿cómo se hace posible que los hombres visualicen los efectos o costos que tiene el modelo hegemónico?

Para responder a esta cuestión, coincidimos con el planteo que realiza Gabarró (op. cit.) al respecto, estableciendo la necesidad de que los hombres reflexionen sobre lo que implica ser "hombre" en la sociedad actual: "los hombres deberán pasar por una serie de cambios que les implique una "crisis" en su autoridad y privilegios, es decir, tendrán que cuestionarse profundamente la hipótesis que sustenta y justifica la superioridad masculina en el orden de género."

Es cierto que el actual sistema social patriarcal les confiere a los hombres unos privilegios como colectivo: disfrutan de mejores ingresos, cuotas de poder y se benefician del trabajo doméstico y del cuidado realizado mayoritariamente por las mujeres; tienen menos obligaciones respecto del cuidado, tampoco tienen tantas restricciones de horarios, etc. También concentran el 90% de los ingresos a nivel mundial y poseen el 99 % de las propiedades escrituradas en el mundo. Resulta evidente que el poder, la economía, el mundo público y el mundo simbólico – representado por el lenguaje- son básicamente espacios de dominio masculino. (Gabarró, op.cit, Emakunde, op. cit.).

Ahora bien el hecho de tener que buscar y probar su hombría y verse insensibilizado respecto de sus propias emociones pueden verse como desventajas, aunque de ello poco se hable; pero si no hablamos de los efectos negativos: ¿cómo podremos cambiar?

Por eso mismo, habrá que echar luz sobre estos costos, haciéndolos cada vez más visibles; por ejemplo: los hombres tienen en general una esperanza de vida

menor, están más expuestos a tener conductas de riesgo que ponen en peligro su salud, por eso son más propensos a sufrir drogodependencias, accidentes de tráfico y accidentes laborales, tienen las mayores tasas de suicidio y de muertes violentas; a su vez son la mayoría de la población penitenciaria, presentan un mayor rezago escolar (especialmente en la adolescencia) y tienen menores oportunidades educativas (por ejemplo el modelo los incita a trabajar a edades tempranas). (ONU, 2008; Emakunde, op. cit.; Herrera, Güida et al, 2009; Abril, 2010; Bonino, 2008b).

Otros costos que podemos resaltar son la ya nombrada supresión de las emociones para mantener "el control", esto también repercute en el vínculo que entablan con sus hijos/as, llevándolos a ejercitar una paternidad distanciada y el deterioro de las relaciones interpersonales con las mujeres.

Nuestra intención en esta exposición no es victimizar a los hombres, sino como explicábamos anteriormente, deseamos hacer visible la carga y el precio que genera la masculinidad dominante, esto puede "ser una estrategia válida para valorar el cambio de los hombres hacia la igualdad. Puede convencerles de que con el cambio pierden privilegios pero ganan en calidad de vida". (Gabarró, op. cit.).

El que los hombres reconozcan estas consecuencias es un motivo que podría estimular su participación en la labor a favor de la igualdad entre los géneros.

Esta motivación puede emanar de diversas fuentes, pero principalmente destacaremos junto a Díez y Tascón (op. cit) los beneficios personales que sobrevendrían como: el aumento de la autoestima, ser cuidadoso con los demás y consigo mismo, favorece el crecimiento personal, y aumenta la calidad en las relaciones tanto con las mujeres como con otros hombres, entre las múltiples ventajas sobre la salud física y psíquica de los varones.

Cabe agregar que al mismo tiempo, por ser el género un concepto relacional, el cambio en los hombres hacia la igualdad supone beneficios directos para las mujeres cercanas a ellos. A modo de ejemplo, pasar de una situación de reparto desigual de las tareas de cuidado a una responsabilidad compartida puede permitir a las mujeres disponer de más tiempo y posibilidades para realizarse personal y profesionalmente.

Asimismo, existen beneficios colectivos, es decir, de los que goza la sociedad toda, como un mayor índice de desarrollo humano, mayor respeto hacia las libertades de las personas y mayor igualdad de oportunidades. (Emakunde, op. cit).

A partir de esto, creemos necesario preguntarnos y dar una respuesta a ¿por qué tanta resistencia al cambio? si como vimos, éste le sería favorable a la sociedad en su conjunto y en particular al género masculino tanto en el plano psicológico, emocional como en el físico.

Podemos referirnos a que algunos hombres temen perder la autoridad y las ventajas económicas que creen implicaría vivir en una sociedad con igualdad de derechos y oportunidades; así como el temor ante la sanción social que pueda surgir de aquella.

Otros creen en una supremacía masculina inherente, éstos comparten la idea de que la dominación masculina es natural e imprescindible. En tal sentido hay hombres que viven como si nada hubiera ocurrido en las últimas décadas, como si la insurgencia femenina no les afectara. También podemos mencionar otros casos en donde toman una actitud ofensiva contra el feminismo, contra las leyes igualitarias y contra las mujeres que luchan contra una cultura patriarcal. (Lomas, op. cit.).

Finalmente, como ya dijimos, una minoría de hombres analizan los efectos de la dominación masculina no sólo en las vidas de las mujeres, sino también en sus propias vidas. Por ello, la responsabilidad de eliminar las desigualdades entre los géneros puede ser más evidente para aquellos hombres que trabajan a favor de la justicia social en otros ámbitos de sus vidas, por ejemplo, en relación con la justicia económica o racial. (Gabarró, op. cit.).

Pensemos en la reproducción del sistema de género, que ha situado históricamente a los hombres como todopoderosos; en tal sentido y desde esta óptica el sistema se encarga de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación y por otra parte, a las mujeres como grupo interesado en el cambio, por lo cual es "entendible" que los hombres reflexionan menos sobre las desigualdades ya que se encuentran "programados" para privilegiar los beneficios y desconocer el precio que han de pagar por ellos. Por ello, trabajar para que visualicen los costos que trae consigo este modelo de masculinidad imperante es tarea para quienes deseamos y nos desempeñamos en la complejidad de las relaciones sociales.

#### III.3. "HOMBRES A LA OBRA": ACCIONES QUE PROMUEVEN IGUALDAD

Si consideramos la igualdad de género como un derecho humano, nos cuestionamos: ¿Cómo se pueden viabilizar los cambios para avanzar hacia la igualdad? ¿Por dónde canalizar los esfuerzos?

Para responder a estas cuestiones creemos que la base se encuentra en propiciar un mayor involucramiento de los hombres en todas aquellas acciones dirigidas hacia la igualdad de género.

Como mencionábamos anteriormente, aproximadamente desde hace más de diez años, se empezaron a desarrollar tímidamente en algunos países pioneros, diferentes estrategias encabezadas por hombres que incluyen: campañas, encuentros, agrupaciones y organizaciones para participar en la transformación masculina hacia la igualdad. Estas iniciativas han incentivado que algunos países elaboren programas y/o políticas de igualdad de género que incluyen o se dirigen fundamentalmente a los hombres. Las mismas están orientadas a propiciar un vuelco hacia una masculinidad más saludable e igualitaria.

Podemos decir siguiendo a Abril (op. cit) que los primeros países en desarrollar este tipo de programas o políticas han sido aquellos donde la igualdad de género se ha introducido más tempranamente en la agenda política. Por ejemplo destaca a: Noruega, Austria, Escandinavia, Suecia.

A continuación describiremos algunas iniciativas que se orientan a viabilizar lo anterior. A nivel internacional cabe destacar algunos acontecimientos que marcaron en materia política el compromiso y la responsabilidad que tienen (o deberían tener) los hombres para el alcance de la igualdad entre los géneros. El debate sobre este asunto comienza a mediados de los años noventa del siglo XX; bajo los siguientes escenarios: Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo desarrollada en El Cairo (1994), la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995), la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995), Declaración de Beijing y en la Plataforma de Beijing para la Acción en la Política General (1995), algunas sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas<sup>7</sup> y la 48ª Sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (2004). (ONU, op. cit.).

En general estos encuentros y los documentos elaborados a partir de ellos, señalan la necesidad de animar a los hombres para que participen en todas las acciones hacia el logro de la igualdad de género. También se reconoce el significativo aporte que pueden realizar en la incorporación de la perspectiva de género en las políticas y los programas nacionales e internacionales, especialmente en la generación de modelos de conducta alternativos para los/as niños/as y jóvenes.

Particularmente el documento más importante de los últimos años en relación al tema de los hombres y la igualdad es aquel denominado: *"El papel de los hombres y* 

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Por más información ver sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre VIH/SIDA (2001) y Asamblea General sobre Infancia (2002).

los niños en el logro de la igualdad de género" (de la División para el Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas). En él expertos en varones, masculinidades y género realizan una serie de recomendaciones (planteadas en la 48ª sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, 2004) donde se exhorta a los políticos, gobiernos, organizaciones de las Naciones Unidas y sociedad civil a la promoción de acciones en todos los niveles y áreas donde se incluye: salud y sexualidad, vida familiar, trabajo doméstico y conciliación de la vida familiar, doméstica y personal, socialización y violencia de género (que contiene la violencia hacia las mujeres, sexual, patrimonial, acoso laboral, prostitución y pornografía, etc.).

Teniendo en cuenta lo expresado, decidimos realizar una síntesis sobre los factores que encuentra Bonino (2008b) tienen los programas más exitosos que se implementan en el mundo y las recomendaciones que realiza Abril (op. cit.) al evaluar lo que plantean los organismos internacionales a la hora de trabajar con los hombres y los niños. Esta labor implicaría lo siguiente:

- Trabajo de reflexión crítica sobre la interiorización de las normas del modelo masculino tradicional por parte de los hombres, sus efectos y costos sobre la vida de las mujeres y también sobre ellos mismos (ejemplo: la violencia, el sexismo, la homofobia, etc.). Este trabajo requiere no sólo un cambio de actitudes, sino concientizarse acerca de la necesidad de transformar las relaciones de poder, y de implicarse en la búsqueda del cambio social desde una sociedad de dominación masculina hacia una sociedad que promueva valores de igualdad, justicia y democracia que permita construir una forma no jerárquica de ser hombre.
- Fomentar el desarrollo de la igualdad de género, especialmente en aquellos hombres con poder de decisión (políticos, legisladores, responsables de programas y recursos públicos y privados).
- Realizar campañas informativas y de sensibilización dirigidas a los hombres y jóvenes donde se incorporen a portavoces efectivos como figuras públicas masculinas, por ejemplo: comunicadores, políticos, deportistas, actores, etc.
- Tomar medidas efectivas para combatir el sexismo, la pornografía, la prostitución y la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación.
- Promover en los hombres el cuidado de personas mayores, dependientes o enfermas. Así, el trabajo con las prácticas de cuidado a otros y otras, y el ejercicio de una paternidad responsable y comprometida no debería faltar en ningún programa.

- Captar y estimular a los hombres igualitarios para que sean agentes de cambios para otros hombres jóvenes y adultos.
- Diseñar políticas y programas de igualdad de género y mainstreaming de género dirigidos especialmente a hombres y chicos. Por ejemplo, para contrarrestar la resistencia patriarcal se debe empezar por el trabajo con niños y jóvenes, para dar la posibilidad de ofrecerles una visión más amplia del género, desatada de los estereotipos y roles tradicionales.
- Adoptar e implementar legislación o políticas que promuevan la conciliación de la vida laboral y familiar entre los hombres y las mujeres; así como la equiparación salarial de ambos. Reducir la segregación ocupacional, extender el permiso parental y promover la flexibilidad horaria.
- Responder a las necesidades concretas de los hombres a la hora de fomentar su participación en programas o iniciativas que los incluyan. Teniendo en cuenta diversidades culturales, particularidades locales, generacionales como las paternidades jóvenes o monoparentales y la diversidad sexual.
- Promover la participación de los hombres en organismos que tengan por objetivo la mejora de la situación de las mujeres.
- Promoción de la comprensión de los efectos en las mujeres de la desigualdad de género y la violencia, favoreciendo la escucha de la voz femenina y sus sufrimientos de género.
- Todo esfuerzo para que participen los hombres debe promover activamente el empoderamiento de la mujer y no socavar de forma alguna sus derechos humanos. Así como la financiación para impulsar estas acciones no debe hacerse a costa de los presupuestos para las mujeres.
- Toda estrategia de trabajo con hombres debe utilizar un lenguaje centrado en la responsabilidad masculina, más que en la culpa, insistiendo en la capacidad de los hombres en oponerse al sexismo. Por ello, no se considera a los hombres como "problemáticos", sino que se centran en la idea de la posibilidad de cambio.
- Diseñar y promover espacios y actividades donde los hombres reflexionen acerca de sus historias de vida y de contacto con la violencia de género, y los ayuden a ver los costos de la versión tradicional de la masculinidad.
- Promover la implicación y formación de los profesionales y agentes sociales masculinos de los ámbitos socio-sanitarios, educativos y de la justicia, dado su

lugar clave en la transmisión de saberes, valores y prácticas en relación a la violencia y la no violencia de género.

En fin, "Sensibilización, información y conocimiento son tres ejes en que debemos sostener el trabajo con hombres, develando la génesis del modelo de socialización que nos trajo hasta aquí, pleno de privilegios e inequidades, libertades y ventajas frente a lo diferente, a lo que no es masculino..." (Huberman, 2010).

Por otra parte, cabría agregar que no podemos desconocer los esfuerzos de los países Latinoamericanos en tal sentido. Así podemos mencionar los cuatro Coloquios Internacionales de Estudios sobre Varones y Masculinidades. El primero tuvo lugar en tuvo lugar en la ciudad de Puebla (México) en 2004, el segundo Coloquio se realizó en Guadalajara (México) en 2006, el tercero fue en Antioquia (Medellín, Colombia) en 2008 y el último se organizó en Montevideo (Uruguay) en 2011.

La organización de estos eventos en la región fueron posibles en gran medida gracias a acción de la llamada "Red Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades" que desde hace varios años promueve el estudio y el análisis de las identidades masculinas y la problemática de los varones en la sociedad, articulando el trabajo interdisciplinario y el intercambio de conocimiento tanto a nivel nacional, regional o internacional.

Es importante resaltar que, estos encuentros celebrados en los últimos años no sólo han permitido promover el debate y el desarrollo de estudios o investigaciones en el campo de las masculinidades sino que también permitieron el comienzo de un desarrollo de programas y políticas con acciones dirigidas hacia los hombres en la lucha por la equidad de género en nuestro continente.

De esta manera, la posibilidad de trabajar con los hombres pasa de ser *"una rareza"* (Güida, 2011); a convertirse en una necesidad (Aguayo y Sadler, 2011).

Asimismo, cabe destacar otro acontecimiento de relevancia en el campo de estudio de los hombres y las masculinidades. Nos referimos al Simposio Global "Involucrando a Hombres y Niños en la Equidad de Género" que tuvo lugar en abril de 2009, cuando se desarrolló en Río de Janeiro (Brasil).

En dicho Simposio se concluyó que el trabajo con niños y hombres puede reducir la violencia hacia mujeres y niñas y la violencia entre hombres, mejorar las relaciones, fortalecer el trabajo del movimiento de mujeres y feminista, mejorar la salud de mujeres y hombres, niñas y niños, y que es posible acelerar este cambio a través de programas bien diseñados e intervenciones a nivel de las políticas.

El análisis de los expertos que participaron determinó que aquellas intervenciones que eran "transformadoras del género" y promovían el cuestionamiento de las normas tradicionales relacionadas con la masculinidad, eran las más propensas a ser efectivas en el logro de cambios de comportamientos y actitudes. (Aguayo y Sadler, op. cit.).

Otra evaluación relevante a la que se arribó fue que la política por sí sola no conduce a cambios sociales profundos, siendo necesario un movimiento activo de la sociedad civil para involucrar a los hombres, porque gran parte del éxito de las políticas que buscan involucrar a los hombres en lograr la equidad requiere también de la asociación con movimientos de mujeres y otros movimientos por la justicia social y con el aún pequeño pero creciente movimiento de hombres que trabajan por los mismos objetivos.

En la opinión de Gomáriz (2003): "No se trata de negar a los grupos de hombres, la necesidad o conveniencia detener sus propios espacios, pero al mismo tiempo no se busca conducirlos a una actuación por separado y segmentada de la lucha común por la equidad de género, como sucede hasta ahora con buena parte de esos grupos. Se trata más bien, de que los hombres, desde los grupos de hombres o desde espacios mixtos, se integren en la corresponsabilidad del trabajo a favor de la equidad de género, en una plataforma común de mujeres y hombres".

Por último, no quisiéramos finalizar este capítulo sin dejar de mencionar algunos de los programas que buscan dentro de sus objetivos comprometer a hombres, jóvenes y niños contra la violencia y con la equidad de género, aunque por razones de extensión y dado que sobrepasan nuestros objetivos, sólo los nombraremos.

Según Luis Bonino (op. cit.) se pueden identificar algunas iniciativas, las cuales se están implementando en varios países del mundo como por ejemplo en EE. UU, Australia, Brasil, África y España: Programa H, Programa MAP (Men as Partners), Programa Hombres por la Igualdad, Men's Rape Prevention Proyect, Campañas Internacionales como la Red "Men Engage" y White Ribbon Campaing (Campaña del Lazo Blanco).<sup>8</sup>

54

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> En los Anexos se ofrece una descripción más detallada de estos programas mencionados por Bonino.

Es así que entre las principales estrategias que desarrollan estos estos programas encabezados por hombres, se encuentran: la prevención de la violencia hacia las mujeres en general y la promoción de acciones específicas en pro de la igualdad de género; algunos priorizan en particular la prevención contra la violencia sexual masculina, la lucha contra el Sida, la paternidad responsable, el trabajo específico con jóvenes y el uso de drogas, etc.

Todos ellos podríamos decir que realizan esfuerzos en pro de alcanzar buenos resultados involucrando a hombres en la equidad de género y han servido como "efecto multiplicador", es decir, han servido de motivación y/o referencia para que otros países se "sumen" a este tipo de iniciativas que contribuyen a incentivar la construcción de masculinidades más equitativas. Tal es el caso de Uruguay, que por ejemplo desde hace poco más de tres años se encuentra integrando la Campaña del Lazo Blanco y podríamos decir que con el esfuerzo de algunos hombres ha comenzado a mostrar una mayor apertura hacia los encuentros, análisis, debates e iniciativas orientadas por ejemplo tanto al trabajo específico con hombres y como hacia la conformación de un colectivo de varones uruguayos.9

Sin embargo, no podemos desconocer o negar que a pesar de los esfuerzos para comprometer a los hombres aún persisten desafíos significativos: por ejemplo involucrar a una mayor cantidad de hombres y niños en los programas, a su vez que estos sean más duraderos, ya que varios de ellos son de corta duración y/o en algunos casos se focalizan en determinado asunto; por lo cual habrá que promover acciones que abran el abanico de temáticas a abordar.

Si bien estos desafíos existen, debemos pensarlos como oportunidades para continuar avanzando en el camino que les permita a los hombres cambiar y mejorar su calidad de vida como la de las mujeres, y de los niños/as que los rodean, así como también apostar a lograr una mayor paridad en sus vínculos.

"No hay dudas que habrá que seguir trabajando para poder así ser más eficaces en el logro de metas que tengan como objetivo la igualdad de género". (Barker y Green, op. cit.).

-

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Estos aspectos serán desarrollados en mayor profundidad en el próximo apartado.

# CAPÍTULO IV

"Será preciso transformar radicalmente las actitudes y los comportamientos de los hombres, para que las mujeres sean vistas como iguales. En este día asegurémonos de que este mensaje quede claramente entendido, en particular para quienes más necesitan oírlo".

-Kofi Annan-

## IV.1. INICIATIVAS ENCABEZADAS POR HOMBRES EN EL URUGUAY

El objetivo de este capítulo es abordar (en líneas generales) el proceso que ha tenido la temática de las masculinidades en nuestro país, para ello mencionaremos algunas investigaciones, publicaciones y acciones públicas que han desarrollado algunos hombres comprometidos con esta temática.

Es necesario señalar que para la realización de este apartado nos vimos en la necesidad de realizar entrevistas a dos informantes calificados como Carlos Güida y Arnaldo Gomensoro<sup>10</sup>, (dos referentes que se destacan por su incursión y protagonismo en este campo) que contribuyeron con sus aportes a transmitirnos una visión global sobre el desarrollo de las masculinidades en Uruguay complementando así algunos vacíos de información en la que nos encontramos cuando nos surgió el interés de realizar dicho capítulo.

Tal como lo explica el Comité Académico en la introducción del IV Coloquio Internacional sobre Estudios de Varones y Masculinidades (2011): "En el Uruguay, tanto en el ámbito académico como en las organizaciones de la sociedad civil eran pocos los antecedentes de trabajo en masculinidades, existiendo sobre todo, esfuerzos individuales de profesionales y activistas abocados al estudio y trabajo en torno a las masculinidades."11

Por un lado, Güida nos permite acercarnos al surgimiento del interés sobre este tema en nuestro contexto, al establecer que la problematización sobre "la condición masculina" en Uruguay surge a mediados de 1980, destacando la contribución de los "planteos éticos, conceptuales y metodológicos de Arnaldo Gomensoro". (Güida, 2011).

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Entrevistas en: Anexos.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> En: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/34\_file1.pdf

En este sentido, Gomensoro nos plantea (en la entrevista) cómo nació su interés y labor en la temática. Así en el año 1986 publicó un documento en donde establecía las bases para el surgimiento del llamado (por poco tiempo) "Movimiento de Liberación Masculina" donde el lema era: "Cambiar una sirvienta por una compañera". El fundamento de esta incipiente iniciativa se encontraba en que los hombres pudieran liberarse de las ataduras que le plantea el modelo masculino hegemónico, lo cual lógicamente repercute en las relaciones intergéneros.

Su cuestionamiento sobre lo que él denomina la "condición masculina" se produce como consecuencia de su desempeño como director de Educación e Información en la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar (AUPFIRH) en donde pudo observar de cerca el proceso que vivían algunas mujeres feministas de la época que también trabajaban allí. Él concluye que ese cuestionamiento sobre la "condición de la mujer" de esas féminas "inquietas" es lo que lo lleva a cuestionarse el papel de los hombres, que permanecían "dormidos" ante ese "despertar" de las mujeres. Entiende que las mujeres venían realizando un gran esfuerzo por superar las ataduras propias del prototipo de género y que los hombres también tendrían que hacer lo mismo, es decir, para él no se trata de un proceso en que hay que liberarse de las mujeres como tal sino más bien contribuir junto a ellas a fomentar la equidad de género.

Como consecuencia de lo mencionado anteriormente, Gomensoro intenta reclutar a más varones que compartiesen su inquietud y surge en 1987 el denominado "Grupo de Reflexión sobre la Condición Masculina" como resultado de la "...inquietud por abordar la problemática de los varones en su relación con los derechos sexuales y reproductivos (...). Ese Grupo realiza, a lo largo de cuatro años, publicaciones, encuentros, talleres y participa activamente en seminarios y congresos nacionales e internacionales." (Gomensoro, Güida et al 1998).

Los autores coinciden en señalar que para el año 1992, dicho grupo que estaba integrado por profesionales de distintas disciplinas como la psicología, sexología, medicina y filosofía, comienza a tener una mayor exposición pública en los medios de comunicación como la radio, prensa escrita y televisión fruto de las crecientes situaciones de violencia contra las mujeres producidas en ese momento.

A propósito de esto Güida destaca el papel desempeñado por algunas feministas referentes que establecían y auspiciaban el involucramiento de los varones en la

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> El cambio de nombre se debió a que surge en ese entonces otro grupo que con la misma sigla plantea una fundamentación totalmente opuesta a la de Gomensoro.

promoción de la equidad de género, así como la necesidad de que éstos se posicionaran en contra de la violencia doméstica.

De esta manera el grupo decide tener una participación activa en la denuncia hacia dicho problema social. A tales efectos concurren en ese año a un Congreso que celebraba la Sociedad Uruguaya de Sexología en el Cabildo de Montevideo en donde exponen su repudio hacia tal situación. Creemos que lo significativo de ello es que por primera vez en nuestro país un grupo de hombres expresan públicamente su rechazo a la violencia doméstica.

Al mismo tiempo, cabe agregar que este grupo de reflexión fue pionero en la región y con el transcurso del tiempo comenzaron el intercambio con otras personas que como ellos estaban interesados en cuestionar el estilo tradicional de las relaciones de género dentro del contexto de los países Latinoamericanos.

Por otra parte, ya "Durante el año 1993, se procura darle al Grupo un carácter más orgánico y surge así el Grupo ETHOS, que aborda específicamente tareas de orientación psicológica y sexual con hombres y mujeres que viven conflictivamente las contradicciones de género a nivel personal o familiar." (Gomensoro, Güida, op. cit).

Con esto se refieren a que luego de un tiempo optan por cambiarle el nombre al Grupo de Reflexión y pasen a denominarlo de otro manera porque consideran que han logrado alcanzar una estructura más formal que hace promueve la profundización de su trabajo sobre la "condición del varón" en sí mismo, esto tiene como resultado en 1995 la publicación titulada: "La nueva condición del varón: ¿renacimiento o reciclaje?". Se trata por un lado de la primera investigación en nuestro país que recoge la mirada de los varones frente a los derechos sexuales y reproductivos (DDSSRR), permitiéndoles pensarse a sí mismos sobre un aspecto poco cuestionado. Y por otro, convoca la participación exclusiva de encuestadores varones capacitados en perspectiva de género (instruidos por el propio equipo de "ETHOS"), que entrevistaron a su vez a otros varones con dicha perspectiva.

En las entrevistas, ambos autores destacan que la intención del libro no fue realizar una investigación científica acabada sino colocar las voces de los hombres sobre los DDSSRR. Por otro lado señalan que no tuvo la repercusión esperada del debate público (el tiraje fue de tan solo 500 ejemplares, fue leído mayoritariamente por mujeres feministas y no tuvo repercusión en la población masculina).

Posteriormente el libro fue reeditado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) con algunos ajustes en 1998 bajo otro nombre: "Ser varón en el dos mil: la crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones". Este trabajo fue utilizado como manual "estratégico" para la realización de 30 talleres en instituciones educativas con enfoque de género tanto en la capital como en el interior del país. El objetivo de los talleres era que los docentes se "conviertan en dinámicos "formadores de una ideología de género auténticamente democrática"." (Gomensoro, Güida, op. cit).

Por último, podemos agregar que el grupo también realizó otros proyectos e investigaciones con la intención de la formación y sensibilización de varones e instituciones: "El proyecto "Sensibilización y capacitación de educadores varones para la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones educativas" (Grupo ETHOS, /1998— 99), los primeros talleres sobre masculinidad con educadores de la Intendencia Municipal de Montevideo (2001), las primeras producciones académicas en el estudio de las masculinidades en la Universidad de la República (UdelaR) y la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP), constituyeron iniciativas pioneras, que a su vez evidenciaron los niveles de resistencia e interés, por lo desafiante, transgresor y novedoso del campo de las masculinidades". (Güida, op. cit.).

Luego en 2001 surge otro grupo de profesionales denominado "Varones por la Equidad de Género", que al igual que el resto de los grupos también se disolvió (luego de algunas acciones como la recolección de firmas de hombres contra la violencia de género adosadas a una declaración<sup>13</sup>). Lamentablemente, se puede concluir que en nuestro país "las acciones desde los movimientos de varones han sido limitadas y con escasa repercusión en el colectivo masculino". (Güida, 2006).

Por otra parte, Güida (2011) señala que es a partir del primer gobierno del Frente Amplio (2005-2009) que se instala en términos generales un período "fructífero" en materia de políticas de género si lo comparamos con períodos de gobiernos anteriores, en sus palabras: "...a pesar del creciente movimiento a nivel de la Bancada Femenina y los proyectos de ley, los gobiernos de los partidos tradicionales no favorecieron un ambiente propicio para la inclusión de la perspectiva de género y derechos y menos aún, la inclusión de los varones como sujetos implicados hacia un cambio cultural".

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> La misma puede verse en: <a href="http://www.caminos.org.uy/varonescontravd.htm">http://www.caminos.org.uy/varonescontravd.htm</a>

Por ejemplo, si analizamos los aspectos positivos que dentro de su balance realiza, destaca que durante dicho período de gobierno se aprobó en 2007 la Ley Nº 18.104 sobre "Igualdad de Oportunidades y Derechos entre Hombres y Mujeres" estableciendo un marco legal para las políticas públicas de género en Uruguay.

También ese mismo año salen a luz el Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos (2007 – 2011) y el Segundo Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos entre Mujeres y Varones de Montevideo (2007 – 2010) promovido por la Intendencia este departamento.

Haciendo una comparación entre ambos planes rescata que éste último adopta una mirada más inclusiva y positiva de los varones respecto del Plan Nacional, ya que promueve un mayor protagonismo de los mismos. Por ejemplo se incentiva que se desempeñen en empleos no tradicionales y en los espacios de varón adolescente. En cambio el Primer Plan Nacional los varones no aparecen como sujetos protagónicos de cambios; son mencionados mayoritariamente para comparar las injusticias de género. De esta forma el autor considera que este Plan en su diseño debería repensar estrategias y acciones para disminuir las resistencias masculinas e incorporar activamente a los varones en el cambio. A su vez agrega que el mismo se subtitula: "Políticas públicas hacia las mujeres", lo cual describe una modalidad de entender la perspectiva de género, es decir, todavía prácticamente dirigida hacia las mujeres.

Cabe agregar que, en la entrevista Güida subraya (para el mencionado período de gobierno) la creación del Área Condición del Varón y Salud de las Mujeres (de la cual fue coordinador) dentro del Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género del Ministerio de Salud Pública. Estableciendo que comienzan a surgir oportunidades desde por ejemplo el sector salud para trabajar con varones y realizar investigaciones en el marco de las masculinidades.

En este sentido, Cristina Grela, Directora del mencionado Programa en el año 2009 establece que: "El Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género del MSP, desarrolla desde el año 2005 políticas de salud que incluyen la perspectiva de género, apostando a la equidad entre hombres y mujeres. Si bien sus principales líneas de acción se enfocan a la salud sexual reproductiva y la violencia doméstica contra las mujeres, durante 2009 se presentará un informe sobre las causas de enfermedad y muerte de los hombres uruguayos."<sup>14</sup>

\_

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> En: http://www.msp.gub.uy/uc\_2873\_1.html

Respecto al Área de Condición del varón, Grela añade que por un lado la misma intenta acercar a los hombres a los centros de salud, y por otro se focalizó en realizar algunas investigaciones sin precedentes en nuestro país como lo fueron las efectuadas sobre: el papel de los varones relacionados con la violencia doméstica, el papel de los servicios de salud y las distintas direcciones relacionadas con este tema, el papel que juegan los hombres en la atención del embarazo y el parto; así como la anteriormente mencionada sobre las causas de enfermedad y muerte de los varones uruguayos.<sup>15</sup>

En suma, podríamos decir que los entrevistados nos dejan el mensaje de que también vivimos en una sociedad donde los varones se resisten a cambiar y una muestra de ello es su pasividad respecto a los temas de igualdad. Son escasos aquellos hombres que participan activa y públicamente en estos asuntos, comprometiéndose con la equidad de género.

A esto le podríamos añadir lo planteado por Gomensoro en la entrevista realizada; en la medida que nos transmitía los motivos por los cuales él atribuye la falta de participación y compromiso de los uruguayos en estas cuestiones.

En primer lugar, señala el hecho de que cuando los varones comienzan a cuestionar su condición masculina es inevitable cuestionar su relacionamiento con las mujeres, y esto en varios casos puede traer como consecuencia la generación de tensiones, conflictos, discusiones, separaciones, etc. de muchas parejas lo que se traduce en un factor que quita entusiasmo a la participación.

En segundo lugar, coloca la cuestión económica, es decir, que para él cuando la motivación (sobre un tema) no es rentable, no tiende a perdurar. O sea, Gomensoro señala que si bien existen profesionales (por ejemplo: psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales) que se forman, reflexionan o movilizan en torno a las masculinidades al momento de priorizar su tiempo o trabajo lo hacen con su respectiva formación profesional porque ésta les resulta redituable económicamente en comparación.

Consideramos que a esto podríamos agregarle otro aspecto que en nuestra opinión dificulta la participación y es que no ha habido una apropiación más colectiva o popular

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Tanto Güida como Grela se refieren a las siguientes investigaciones realizadas dentro de dicho marco: "Salud de los hombres uruguayos desde una perspectiva de género" (Güida, Herrera et. al, 2009); "El papel de los varones en el diseño e implementación de estrategias para la atención de la violencia basada en el género en el contexto de la Reforma del Sistema de Salud en Uruguay" (Güida, Amorín et. al, 2008); "Participación de los varones en calidad de acompañantes en el parto y puerperio: el papel de los equipos de salud" (Güida, Amorín et. al, 2005).

sobre los estudios de masculinidades; el debate se centra en un grupo de profesionales especializados, que lo visualizamos desde nuestro lugar como una "élite" que reflexiona sobre este campo. Quizás podría verse esto relacionado al modelo tradicional en que se asienta la construcción de la masculinidad, donde a los hombres les es prácticamente suprimida la posibilidad de tomar contacto con sus emociones, y reflexionar sobre sí mismos: tanto de sus pesares como de sus alegrías.

Por su parte, podríamos incluir aquí lo planteado por Güida en la entrevista (y en concordancia con lo manifestado en capítulos anteriores), cuando argumenta sobre que al cuestionar la masculinidad hegemónica estamos al mismo tiempo cuestionando el histórico usufructo de los privilegios masculinos (esto lo podemos incluir como otro factor que provocaría grandes resistencias al ser una amenaza a la supremacía masculina).

Concomitantemente, Graña (2011) explica: "...nos ha tocado vivir una época de crisis profunda de la dominación masculina, en que amenazas, incertidumbres y promesas se mezclan en dosis variables. Época en que la propia reflexión sobre estos asuntos es un insumo activo de su transformación".

Por último, quisiéramos señalar que actualmente, se encuentran funcionando otras experiencias que tienen como protagonistas a varones uruguayos las cuales consideramos importantes compartir y destacar porque justamente creemos que merecen una mayor visibilidad por tratarse de emprendimientos que son escasos y poco visibles en nuestro país.

Nos referimos en primer lugar a la denominada "Campaña del Lazo Blanco", se trata de la articulación que desde hace aproximadamente tres años viene desarrollando un grupo pequeño de hombres uruguayos con la red internacional: "The White Ribbon Campaign". Esta red surge en Canadá en 1991 como consecuencia de un acto de feminicidio, el cual provocó que algunos hombres como Kaufman (investigador experto en estudios de hombres) y Leyton (ex concejal de Toronto) tomaran la iniciativa de crear una campaña que implicara a los varones para poner fin a la violencia contra de las mujeres.<sup>16</sup>

El lazo con el color de la paz adoptado como símbolo, representa el compromiso público de los hombres que lo portan de no ejercer violencia contra las mujeres, no permitir que otros lo hagan, y no permanecer en silencio frente al problema.

-

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> En: www.lazoblanco.org

A partir de esa fecha, la iniciativa se ha ido expandiendo internacionalmente, llegando a casi 100 países de todos los continentes. Tiene como finalidad participar junto a otros y otras (por ejemplo organismos públicos, organizaciones de Mujeres, Hombres, Infancia y Adolescencia, Derechos Humanos, y con personas individualmente consideradas) de procesos sociales hacia la equidad, la aceptación y el respeto mutuo, generando espacios comunicacionales donde hombres y mujeres puedan dialogar y encontrarse en las diferencias para poder decir: NO A LA VIOLENCIA.

Particularmente en Uruguay, "Lazo Blanco" se articula con el Colectivo Internacional en defensa de los derechos de las mujeres y en contra de la violencia hacia la mujer. "Mujeres de Negro- Uruguay" es la organización que opera como "punto focal" del Lazo Blanco en nuestro país. En este sentido se trabaja con la lógica que describíamos antes, es decir, se reconoce que limitarse al trabajo de grupos de hombres sin articularse con el movimiento de mujeres y hacer un frente común en la lucha por la equidad de género es en vano.

Podemos decir que si bien desde la coordinación se establece que continúan los esfuerzos para sumar más organizaciones territoriales en casi todas las localidades del Uruguay, se observa que (al igual que en el caso de los otros grupos) hay un escaso impacto y difusión sobre sus actividades en el Uruguay.

Para finalizar con el recorrido que nos planteábamos al comienzo del capítulo nos resta por mencionar brevemente otras dos iniciativas encabezadas por hombres. En enero de 2011 se crea el "Centro de Estudios de Masculinidades y Género (CEMG)" y por otro lado se conforma en agosto -también del mismo año- el "Colectivo de varones de Uruguay- M.A.C.H.O.S" (Movimiento de Apertura y Cambio de Hombres Organizados y Sensibles).

En relación al "Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género", diremos que dentro de sus distintas actividades, una se orienta a estudiar y a emprender acciones dirigidas específicamente a los hombres. Está integrado por un equipo de profesionales especializados en Estudios sobre Varones y Masculinidades, así como en Estudios de Género. Tienen la misión de trabajar en la promoción de la salud (mental y física) de los varones. El Centro se dirige a fomentar la no violencia, la

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Para ver en profundidad los objetivos y actividades que desarrolla este Colectivo ver: http://mujeresdenegrouruguay.blogspot.com

igualdad de oportunidades, la formación de modelos no hegemónicos y la no discriminación por raza, clase, orientación sexual y religiosa. Otros de los objetivos que consideramos importante mencionar es que el Centro desde su origen se orienta a la construcción y el sostenimiento de espacios colectivos de reflexión gratuitos para varones (los espacios se focalizan en la discusión sobre las distintas problemáticas que estos vivencian).

A partir del proceso grupal, se trata que los integrantes desarrollen una actitud crítica respecto a su experiencia de ser hombre, logrando tomar conciencia y una postura más responsable de su propia masculinidad y las relaciones que establece con el resto de los varones y las mujeres<sup>18</sup>.

Por su parte, el Colectivo de varones establece que: "con el apoyo de la Secretaría de la Mujer de la I.M fundamos el colectivo M.A.C.H.O.S., una sigla que significa "Movimiento de Apertura y Cambio de Hombres Organizados y Sensibles". Juntos y sin protagonismo por parte de ningún compañero nos comprometemos a sensibilizarnos y sensibilizar a otros hombres sobre el modelo hegemónico "MACHO-MACHISTA" con el fin de modificarlo. Es fundamental pensar, actuar y generar cambios en la construcción de identidad de la masculinidad tradicional. Proponemos iniciativas para superar la discriminación basada en el género, respetamos la diversidad sexual y denunciamos violencia hacia las mujeres desde la perspectiva de los estudios de las masculinidades. Nos interesa organizar espacios de reflexión para hombres, compartir talleres, charlas y seminarios con otros varones, con organizaciones de mujeres feministas y con colectivos defensores de la diversidad sexual...". 19

Más allá de las particularidades que cada grupo pueda tener creemos que ambos intentan configurar espacios de reflexión con algunos objetivos en común; por un lado el análisis y discusión sobre la vivencia de la masculinidad -la suya propia y la ajenaprofundizando de esta manera en los aspectos que involucran el ser varón en nuestra cultura y por otro intentan dar un paso más en términos de generar acciones en pos de la igualdad entre mujeres y hombres.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> En: www.masculinidadesygenero.org

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> En: página de Facebook del "Colectivo de Montevideo (MACHOS)".

### IV.2. LA INTENDENCIA DE MONTEVIDEO Y LAS MASCULINIDADES

Cabe destacar que la intención de incluir un apartado que aborde específicamente el rol que ha desempeñado la Intendencia de Montevideo (IM) se debe a que visualizamos positivamente su participación a la hora de favorecer el involucramiento de los varones en pro de la igualdad de género.

Así, podemos ejemplificar que en el año 2009 la Secretaría de la Mujer de la Intendencia en el marco del "Mes de las Mujeres", impulsó la realización de un Coloquio de Masculinidades, constituyendo éste un punta pié que favorecía el inicio del debate sobre los "asuntos de los hombres" en la capital de nuestro país. Cabe destacar que en los años siguientes, se continuaron desarrollando y profundizando las actividades de dicho organismo con el fin de impulsar un debate social y colectivo que busca la reflexión sobre la condición del varón en la sociedad uruguaya, impulsando no sólo otros coloquios, mesas de trabajo, publicaciones, talleres, charlas; sino por ejemplo la convocatoria efectuada para realizar grupos de reflexión sobre masculinidades, organizada por el Centro de Estudios de Masculinidades y Género y la Secretaria de la Mujer que bajo la consigna: ¿Qué quiere decir ser hombre?, tuvieron lugar el invierno pasado.<sup>20</sup>

En este sentido también han impulsado la realización de distintos encuentros en algunos de los municipios en que se divide la capital, bajo el título de: ¿Sabías que los varones también construyen una ciudad con más equidad de género?<sup>21</sup> Con esta consigna creemos que se subraya la intención de fomentar una participación más activa de parte de los hombres en los asuntos concernientes a democracia de género en la capital. O si se quiere, en palabras de Elena Ponte (Coordinadora Ejecutiva de la Secretaría de la Mujer): "...se está avanzando en el compromiso de construir una ciudad de la convivencia". <sup>22</sup>

Otra iniciativa que creemos importante destacar es la reciente incorporación de un necesario "Programa de Atención a hombres que deciden dejar de ejercer violencia" <sup>23</sup>. El objetivo es ofrecer un espacio de reflexión y trabajo grupal para promocionar un

En: http://municipiob.montevideo.gub.uy/comunicacion/noticias/masculinidad-y-genero

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> En: http://www.montevideo.gub.uy/noticias/%C2%BFque-quiere-decir-ser-hombre

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> En: www.municipiof.montevideo.gub.uy

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Promovido por la Secretaria de la Mujer de dicho organismo junto con el Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género (CEMG), y el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). En: <a href="http://www.montevideo.gub.uy/noticias/lanzan-programa-de-atencion-a-hombres-violentos y en:http://www.masculinidadesygenero.org/dejar\_violencia.html">http://www.masculinidadesygenero.org/dejar\_violencia.html</a>

cambio en su relacionamiento con su pareja y entorno familiar. El servicio es dirigido específicamente hacia quienes manifiesten el deseo de modificar o *"resocializar"* su comportamiento.

Podemos establecer que este emprendimiento que comenzó a funcionar hace cinco meses aproximadamente, constituye también un avance en el marco de las políticas de género que dirige la IM, ya que si bien se han producido avances respecto a la incorporación de servicios jurídicos y psicosociales en relación a la atención de las mujeres que viven situaciones de violencia (en el marco de políticas que se orientan a la prevención y erradicación de la violencia hacia las mujeres), la atención a varones violentos no se había consolidado en servicios específicos hasta este año.

Por estas razones es que compartimos -tal como lo expresa el comunicado de prensa que lanzó la IM- que detrás de esta iniciativa se puso en marcha un necesario y urgente recurso que comprende un servicio gratuito (no dando lugar a la excusa de falta de dinero para no concurrir) y especializado en la atención grupal a varones violentos; esperando por parte de sus organizadores la multiplicación a nivel nacional de este emprendimiento.

Por último, destacamos que en el mes de junio de 2012 se realizaron la "Primeras Jornadas de Estudios de Masculinidades y Equidad de Género"<sup>24</sup> las mismas se realizaron en el marco de la preparación para el tercer Seminario sobre Masculinidades y Género a celebrarse en los próximos meses.

Estos ejemplos de emprendimientos encabezados por la IM y otras actividades que tuvieron lugar en el país como lo fue el IV Coloquio sobre Masculinidades (y otras actividades que por razones de extensión y jerarquización no se detallan) contribuyen a multiplicar distintos espacios de reflexión e intercambio sobre el significado de "ser hombre" en nuestra cultura occidental contemporánea y particularmente en Uruguay. Estos acontecimientos desde nuestro parecer pueden verse (si se logra capitalizar) como un incentivo para un mayor crecimiento y producción teórica (que en nuestro país hace falta) sobre el tema, involucrando la participación de todos/as. Es decir, no solo de las mujeres; consideramos que el hecho de que estas actividades sean desarrolladas por hombres y apoyadas por ellos, permite que otros hombres que aún no están involucrados con el tema al menos capten el mensaje de que existen colectivos de varones organizados y que no son siempre las mujeres las que impulsan el debate sobre los temas de igualdad. Esto lo mencionamos porque muchas veces lo

66

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> En: <a href="http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/programa20maculinidad20y20genero202012.pdf">http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/programa20maculinidad20y20genero202012.pdf</a>

antedicho sirve como argumento para no involucrarse en estos asuntos; ya que aún existe el prejuicio que dicta: esos son "asuntos de mujeres".

Estas experiencias creemos que invitan a la deconstrucción de este mito, demostrando que no es un asunto estrictamente femenino sino que es tarea de todos y todas propiciar la consecución de una sociedad más justa.

No podemos negar que por parte de la IM se vienen realizando esfuerzos para incorporar a los hombres en las agendas de género; visualizándolos como protagonistas de los cambios y en consecuencia intentando romper con el prejuicio de la "exclusividad femenina" que mencionamos anteriormente. Esta "actitud", principalmente de parte de la IM la entendemos como auspiciosa si anhelamos la real inclusión de los hombres en las políticas que se orienten hacia la equidad.

Para finalizar nos gustaría realizar una reflexión sobre el capítulo (para ello nos apoyaremos en la información proporcionada por los entrevistados).

Estamos en condiciones de establecer que en Uruguay existe una trayectoria en el análisis de lo que sus protagonistas han denominado la "condición masculina" desde hace aproximadamente 20 años. Aunque si bien tanto el volumen de investigaciones, publicaciones, acciones públicas, etc. no es abundante (ni ha podido alcanzar una convocatoria masiva que "despierte a los dormidos") sí puede observarse como significativo desde el punto de vista simbólico. En primer lugar, podemos destacar algunos elementos; por ejemplo fueron algunas mujeres del movimiento feminista del Uruguay que en la década de 1980 comenzaron a plantear -prematuramente en la región- la necesidad de incorporar a los varones como aliados en los temas relacionados con el género, a sabiendas que sólo así se podía avanzar en la construcción de la equidad de género.

Este "llamado" a la reflexión que hacen estas mujeres "inquietas" de la época producen eco en algunos hombres que fueron los que conformaron posteriormente el primer grupo de reflexión sobre la condición masculina en nuestro país. Su intención consistía en comenzar a indagar sobre la masculinidad pero con el fin de cultivar una vida más equitativa con las mujeres y no sólo cuestionarse sobre la masculinidad como un ejercicio académico. En tal sentido, por ejemplo implicó para dicho grupo el establecer un posicionamiento con distintas expresiones públicas de rechazo hacia la violencia doméstica como la ya mencionada jornada en el Cabildo de Montevideo en 1992 y también participando en la primer Marcha de Varones contra la Violencia

Doméstica, encabezada por el ex-intendente Ricardo Ehrlich el 27 de noviembre de 2006.<sup>25</sup>

A propósito de esta última, podemos agregar que en ese entonces dicho Intendente difundió la Carta Compromiso "Varones contra la Violencia Doméstica", en la cual reconoce que "los varones han permanecido ausentes en la lucha de las mujeres organizadas y su reivindicación por una sociedad orientada hacia la igualdad de oportunidades y derechos, y se compromete -e invita a comprometerse a los demás varones a trabajar para lograr una "efectiva erradicación de la violencia hacia las mujeres en todas sus manifestaciones". Al mismo tiempo cabe destacar que la realización de esta marcha constituyó un hecho sin precedentes en nuestro país, así como también en varios países del mundo.

En síntesis, destacamos el mensaje que nos dejan Güida y Gomensoro, sobre el objetivo de los grupos de reflexión que conformaron, es decir, que el debate, la investigación, las producciones teóricas, etc. sobre la construcción de la identidad de género masculina debe perseguir la igualdad de género como objetivo subyacente. No se trata de analizar al "hombre por el hombre" y crear categorías o "súper clasificaciones" que continúen favoreciendo el androcentrismo; sino más bien recorrer el camino hacia una sociedad más equitativa con el análisis de sus experiencias como seres masculinos.

Creemos que todavía el gran desafío para la mayoría de las sociedades es que los varones logren sumarse y sostener una mayor participación en las distintas propuestas que tengan como eje la equidad de género y/o la generación de "Otras" masculinidades que nada tengan que ver con el modelo hegemónico.

De esta manera evaluamos que para poder implementar políticas, programas, actividades, que involucren a los hombres y a la igualdad como eje de las mismas (como la paternidad activa, crianza compartida, cuidado de la salud, desestimulo de la prostitución, lucha en contra de la violencia hacia la mujer y hacia otras formas no hegemónicas de masculinidad, etc.) se hace imprescindible la existencia de voluntad política, apoyo institucional y los recursos necesarios para que en el mundo y específicamente también en Uruguay se desarrollen políticas que fomenten la democracia de género.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> En: <a href="http://www.lr21.com.uy/politica/230798-ehrlich-encabeza-hoy-marcha-de-varones-contra-violencia-domestica">http://www.lr21.com.uy/politica/230798-ehrlich-encabeza-hoy-marcha-de-varones-contra-violencia-domestica</a>

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> En: http://www.caminos.org.uy/varonescontravd.htm

Podríamos decir que la inclusión de los hombres en dichas políticas se constituye como un gran desafío a alcanzar en nuestra sociedad. En este sentido, debemos incluir a los hombres como parte de las soluciones ya que son parte de los problemas que todos/as vivimos, siendo básica su participación como aliados para reducir las brechas de la desigualdad:

"...es importante trabajar con los hombres en dos niveles (personal y colectivo) es decir, en primer lugar sobre sus actitudes y comportamientos personales y movilizarlos para que influyan sobre las estructuras políticas, económicas y sociales del poder masculino que mantienen la desigualdad entre los géneros". (ONU, op. cit.).

## CAPÍTULO V

### **CONSIDERACIONES FINALES...**

Para finalizar esta monografía realizaremos algunas reflexiones que tratarán de sintetizar lo planteado en la misma.

Partimos de la idea de que la identidad de género se construye sociosimbólicamente en base a la experiencia de socialización en la que intervienen la familia, la escuela, los grupos de pares, las instituciones, etc. También se hizo imperiosa la necesidad de señalar la importancia que tiene el Estado en la configuración de las relaciones de género, que a través de sus políticas públicas y sociales produce y reproduce el sistema patriarcal y las desigualdades por medio de la división sexual del trabajo.

Si bien podemos decir que nacemos con sexos diferentes, lo cual determina diferencias biológicas y fisiológicas entre hombres y mujeres, tenemos que reconocer que es la cultura androcéntrica que apoyada en dicha excusa crea toda una estructura diferenciada de identidades y roles estereotipados, siendo éste el principio del origen de la desigualdad entre los géneros. Es decir, somos producto de un largo proceso social, cultural, histórico, político, religioso, etc. en donde el haber nacido varón implica gozar de mayores beneficios, recursos materiales y simbólicos que con respecto al haber nacido mujer. Por ello, el develar, nombrar, caracterizar y tomar conocimiento de esta constante es la que nos llevó al estudio de la llamada "masculinidad hegemónica". Así, para nosotros entender cómo se crea el mecanismo que permite ejercer la "dominación masculina", fue parte de lo que aspirábamos profundizar en el Capítulo II.

De esta manera todo aquello que el hombre debe "ser y hacer" lo entendimos como Masculinidad. Los hombres no nacen masculinos, sino que se hacen masculinos, tal cual lo planteó Simone de Beauvoir para el caso de las mujeres; es decir, tampoco surgen como parte de un deseo propio o parte de una esencia innata o natural, sino como parte de la construcción de un orden de género. Por esta razón es que decidimos llamar a nuestra monografía "Hacerse Hombre".

La sociedad, la cultura y las instituciones definen los valores y aptitudes que son "propias" del hombre: cómo hablan, caminan, se relacionan y se comportan entre sí y con las mujeres, los niños/as y su entorno.

El modelo que prevalece en nuestra es el que se corresponde con la figura de un varón occidental: blanco, de clase media, de cuerpo fuerte, vital, exitoso en todos los

aspectos (económica, sexual e intelectualmente). Por otra parte el modelo imperante los dirige hacia el "analfabetismo emocional": no les permite expresar emociones o sentimientos como el dolor, la tristeza, debilidad; constituyendo lo que podríamos denominar como "hombres impermeables".

Los hombres deberán ser proveedores económicos y protectores de su familia - pero al mismo tiempo deben distantes afectivamente lo cual es una tarea difícil de congeniar. Asimismo, deben ser capaces de contribuir con la reproducción de la especie pero impuesto desde un enfoque que los obliga a ser "preñadores" (procrear y mantener distancia) y no se fomenta desde el sistema patriarcal un rol como criador y cuidador de sus hijos/as de una manera cercana y afectuosa.

Esta identidad masculina hegemónica, le provoca a los hombres una serie de problemas, afecciones, tensiones y consecuencias que los conducen a un deterioro la salud en todos sus órdenes: psicológico, emocional, físico.

Pero, lamentablemente y como resultado de las características señaladas anteriormente sobre la "condición masculina", diremos que sobre las consecuencias que trae consigo este estereotipo masculino, se habla, y se discute poco. Lo cual dificulta el tránsito hacia las llamadas "masculinidades alternativas" que incluyen el cambio hacia la equidad al manifestarse como disidentes respecto a la masculinidad dominante.

Por otro lado, no dejamos de desconocer el hecho de que la masculinidad es en sí misma contradictoria y diversa, en ese sentido no se puede hablar de una única identidad masculina sino de identidades masculinas. Por esta razón, es que, muchos autores utilizan la forma plural "masculinidades" para mostrar la multiplicidad de identidades masculinas que pueden existir en un mismo contexto y en un mismo hombre a lo largo de su vida.

Por estos motivos es que quisimos dedicar el Capítulo III a investigar y mostrar el surgimiento de grupos de hombres que buscan alcanzar formas de ser más igualitarias luchando contra lo aprendido y que se animan a declarar su disconformidad con las consecuencias que trae aparejada una sociedad sexista y patriarcal como la nuestra. Esto lo hicimos con la intención de reflexionar sobre la importancia y la urgencia de favorecer otras formas no hegemónicas de vivir la masculinidad que tomen distancia de una masculinidad "tóxica" que aún hoy sigue imponiéndose.

Presentar modelos de hombres que "nadan contracorriente" nos sirvió de contrapunto para mostrar que otras formas de ser hombre son posibles con voluntad de cambio. Así mostramos ejemplos de algunas experiencias positivas que se llevan adelante sobre políticas, programas y/o desarrollo de "buenas prácticas" que involucran directamente a los hombres en el objetivo de la igualdad de género.

Comentamos esto porque justamente si hablamos de una construcción social de la identidad masculina entonces, queremos decir que su cambio no es un tema personal, es decir, que no les compete a los hombres individualmente considerados cambiar su "ser y hacer" demandados, porque es la sociedad en su conjunto la que sufre las consecuencias de este modelo machista, por lo cual se trata de un tema a zanjar social y políticamente: "lo personal es político".

Recordemos que para hablar del proceso de construcción de la identidad de género masculina tradicional optamos por analizar algunos elementos que creímos ineludibles en la configuración de dicho modelo como: el poder, el dolor, lo abyecto/repudio, la demostración/confirmación de la masculinidad. Con estos aportes, nos fuimos acercando a parte del debate que este tema inspira. Para ello también se hizo necesario recorrer brevemente el surgimiento y las posturas en las que se dividen los "Men's Studies". Así vimos que el desarrollo de los "Estudios de Hombres" se componen diversas perspectivas, que van desde posturas conservadoras (como los mitopoéticos), reaccionarios (the Men's Rights) hasta aquellas posturas que se definen como profeministas/antisexistas por adherirse y compartir las demandas que plantea el feminismo.

De esta manera surge un nuevo campo de estudio que lentamente se va consolidando, primero en Norte América y Europa, y posteriormente en América Latina.

En lo que refiere específicamente a Uruguay, vimos que paulatinamente se comienza a abordar este asunto, pero el proceso aún es incipiente. De todas maneras queremos tener una mirada optimista del proceso y también vemos con esperanza el camino iniciado por algunos hombres profesionales y militantes que se han comprometido y comprometen con el análisis de la condición masculina en nuestro país. Así como los esfuerzos que realizan algunas instituciones estatales en tal sentido al promocionar cambios en las relaciones de género.

Creemos que a través de la elaboración de este documento hemos contribuido a entender cómo se construyen socialmente las masculinidades, tratando de apostar a la

reflexión sobre las consecuencias que este modelo patriarcal encierra para la sociedad en su conjunto y no sólo para los hombres. Con ello no tratamos de culpabilizar ni de victimizar a los varones, sino de tomar conocimiento de la necesidad de trabajar juntos para efectivizar un proceso de de-construcción de este sistema con el objetivo de sustituirlo por aprendizajes diferentes y orientados hacia la democracia de género.

Éste por más que suene utópico, es el desafío que creemos -en base a lo estudiado- debe llevar adelante este siglo, porque si no es ahora ¿cuándo lo haremos?

"Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros" Jean Paul Sartre



# **BIBLIOGRAFÍA:**

- Abril, P. "¿Por qué son necesarias las políticas de igualdad de género dirigidas a los hombres? De la masculinidad tradicional a la masculinidad emocional, igualitaria, sostenible y no violenta". En: Revista Digital HOMBRES IGUALITARIOS de "AHIGE". España, 2010. www.hombresigualitarios.ahige.org
- Aguayo. F. y Sadler. M. (eds). Masculinidades y Políticas Públicas.
   Involucrando a los hombres en la Equidad de Género. Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Chile, 2011.
- Aguirre, R. Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Editorial Doble Clic. Montevideo, Uruguay. 1998.
- Alberdi, I. y Escario, P. Los hombres jóvenes y la paternidad. Fundación BBVA. Bilbao, España. 2007.
- Álvarez Miranda, B. <u>"El Estado de Bienestar: veinte años de argumentos críticos"</u>. En: *Dilemas del Estado de Bienestar*. Ed. Argenaria. Madrid, España. 1996.
- Badinter, E. XY La identidad masculina. Ed. Alianza. Madrid, España. 1993.
- Baldotano, M. Y... ¿Ahora qué? Los umbrales de la identidad. Programa de Masculinidades. Centro Bartolomé de las Casas. Ed. Equinoccio. San Salvador, El Salvador. 2007.
- Barba, C. <u>"Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del Consenso de Washington"</u>. Revista Espiral nº31. Universidad de Guadalajara, México. 2004.
- Barker, G. y Green, M. "¿Qué tienen que ver los hombres con esto?:
  Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las
  políticas públicas para promover la equidad de género". En: Aguayo. F. y
  Sadler. M. (eds.) Masculinidades y Políticas Públicas. Involucrando a los

hombres en la Equidad de Género. Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Santiago, Chile. 2011.

- Berger, P. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Ed.
   Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- Bonino, L. "Micromachismos: el poder masculino en la pareja "modema"". En:
  Lozoya, J. y Bedoya, J.C. (comp.). Voces de hombres por la Igualdad. España,
  2008a. Edición digital: <a href="https://www.luisbonino.com">www.luisbonino.com</a>
- Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo. 2da. Colección contra la violencia de género.
   Gobierno de España, Ministerio de Igualdad. Madrid, España. 2008b.
- Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario: Una mirada provisoria a lo intra e intersubjetivo. España, 2004.
   Edición digital: <a href="http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo documenta">http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo documenta</a>
   I/Hombres y feminismo/OBSTACULOS MASCULINOS.PDF
- Movimiento de hombres profeministas, antisexistas o igualitarios.
  España, 2003b. Edición digital:
  <a href="http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo\_documenta">http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo\_documenta</a>
  I/Movimiento\_hombres\_igualitarios/74.pdf
- La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. Congreso Nacional de Educación en Igualdad, Santiago de Compostela, España. 2001.
- Bourdieu, P. La dominación masculina. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
   2000.
- Butler, J. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Ed. Paidos. Barcelona, España. 1990.

- <u>Actos preformativos y constitución del género: un ensayo</u>
   <u>sobre fenomenología y teoría feminista</u>. En: Debate Feminista. Año 9. Nº 18.
   México, 1998.
- Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) Debates sobre masculinidades. UNAM,
   PUEG. México, 2006.
- Castel, R. La metamorfosis de la cuestión social. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1997.
- Clatterbaugh, K. "Contemporary perspectives on Maculinity: Men, women, and Politics in Moder Society". Boulder, CO: Westview Press. 1997. En: Ochoa, J. Un rápido acercamiento a teorías y perspectivas en los estudios sobre las masculinidades. Escuela Metodológica en Masculinidades. 2003. (s.m.d).
- Connell, R. "La organización social de la masculinidad". En: Valdés T. y Olavarría, J. (eds.). Masculinidad/es: poder y crisis. Isis Internacional. Santiago de Chile, Chile. 1997.
- Masculinidades. PUEG, UNAM. México, 2003.
- De Barbieri, T. Sobre la categoría de género. Una introducción teóricometodológica. En: Debates en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú-Departamento de Ciencias Sociales. Perú, 1993.
- De Keijzer, B. Prólogo al libro Masculinidades y Políticas Públicas.
   Involucrando a los hombres en la Equidad de Género. Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Santiago, Chile. 2011.
- "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina". En: Revista Digital La Manzana. Vol.1, nº1. México, 2006. http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm

- Díez, E. y Tascón, H. "Hombres igualitarios y Nueva Masculinidad". En: Revista Digital La Manzana. Vol. III, núm. 6. Octubre- Diciembre de 2008. http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num6/hombres.html
- Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer. Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Ed. Printek, S.A. 2008.
- Esping Andersen. G. Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Ed. Ariel. Barcelona, España. 2000.
- Figueroa, J. Un apunte sobre masculinidades enajenadas. 2008. Edición digital: <a href="http://incidejoven.org/wp-content/uploads/2010/08/Un-apunte-sobre-varones-y-masculinidades-enajenadas.pdf">http://incidejoven.org/wp-content/uploads/2010/08/Un-apunte-sobre-varones-y-masculinidades-enajenadas.pdf</a>
- Franco, R. "Los paradigmas de la política social en América Latina". Revista de la CEPAL nº58. Santiago, Chile. 1996.
- Fuller, N. "Fronteras y Retos: varones de clase media en Perú". En: Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) Isis Internacional. Edición de las mujeres nº24. Santiago, Chile. 1997.
- Gabarró, D. Transformar los hombres: un reto social. España, 2008. Edición digital:
   <a href="http://www.danielgabarro.cat/Transformar%20a%20los%20hombres,%20un%2">http://www.danielgabarro.cat/Transformar%20a%20los%20hombres,%20un%2</a>
   Oreto%20social..pdf
- Graña, F. IV. Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras. Universidad de la República- Facultad de Psicología-Facultad de Ciencias Sociales. UNFPA. Montevideo, Uruguay. 2011.
- Gomáriz, E. Democracia de género: una propuesta inclusiva. Fundación "Heinrich Boll". Ed. Boll. San Salvador, 2003.

•	"Los Estudios de género y sus fuentes epistemológicas:
	periodización y perspectivas". Isis Internacional. Edición de las mujeres nº17.
	Santiago, Chile. 1992.
•	Gomensoro, A; Güida, C. et al. La nueva condición del varón. ¿renacimiento o
	reciclaje? Ed. Fin de Siglo. Montevideo, Uruguay. 1995.
•	et al. Ser varón en el 2000. La crisis del modelo tradicional de
	masculinidad y sus repercusiones. UNFPA. Montevideo, Uruguay. 1998.
•	Güida, C. "Varones, paternidades y políticas públicas en el primer gobierno
	progresista uruguayo". En: Aguayo. F. y Sadler. M. (eds.) Masculinidades y
	Políticas Públicas. Involucrando a los hombres en la Equidad de Género.
	Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Santiago, Chile.
	2011.
•	(et al). Salud de los hombres uruguayos desde una perspectiva
	de género. MSP, Programa Nacional Salud de la Mujer y Género, UNFPA.
	Montevideo, Uruguay. 2009.
•	(et al). El papel de los varones en el diseño e implementación
	de estrategias para la atención de la Violencia Basada en el Género en el
	contexto de la reforma del sistema de salud Uruguayo. MSP, UNFPA.
	Montevideo, Uruguay. 2008.
•	"Equidad de género y políticas en Uruguay. Avances y
	resistencias en contextos complejos". En: Careaga, G. y Cruz, S. (coords.)
	Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y
	ciudadanía. UNAM, PUEG. México, 2006.
	(comp.) Participación de los varones en calidad de
	acompañantes en el parto y puerperio: el papel de los equipos de salud. Ed.
	Programa Nacional Salud de la Mujer y Género, MSP-UNFPA. Montevideo,
	Uruguay. 2005.
	Oluguay. 2000.

• Güida, C. y López, A. "Los aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre masculinidad". En: Muñiz, A. (comp.) Masculino-

femenino. Aportes teórico-clínicos. Facultad de Psicología de la UDELAR. Ed. Psicolibros. 2000.

- Guzmán, G. "Mis cicatrices muestran que no me he rendido. Cuerpo e identidad masculina en jóvenes de la ciudad de México". En: La Manzana. Revista internacional sobre masculinidades. Vol. V, nº8, México. Diciembre 2010 Febrero 2011. http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num8/cuerpo.html
- Huberman, H. Curso de Capacitación Virtual en "Género y Masculinidades. Herramientas téorico-prácticas para la comprensión del comportamiento masculino y el trabajo con hombres desde una perspectiva de género". Organizado por la Asociación Civil "Pablo Besson" y el Grupo Internacional Multidisciplinario de Estudio de Masculinidades (GIMEM). Buenos Aires, Argentina. 2010.
- Instituto Nacional de la Mujeres. Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos. Políticas públicas hacia las mujeres. 2007-2011.
   Montevideo, Uruguay.
   http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/594/1/pub primerplan.pdf
- Intendencia Municipal de Montevideo. 2º Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos entre Mujeres y Varones. Montevideo, Uruguay. 2007-2010.
- Kaufman, M. "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres".
   En: Valdés T. y Olavarría, J. (eds.) Masculinidad/es: poder y crisis. Isis
   Internacional. Edición de las mujeres nº24. Santiago, Chile. 1997.
- **Kimmel, M.** "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En: Valdés, T y Olavarría, J. (eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. Isis Internacional. Edición de las mujeres n°24. Santiago, Chile. 1997.
- Lagarde, M. Género y Feminismo: desarrollo humano y democracia. PUEG, UNAM. México, 1996.

- \_\_\_\_\_ "Género y desarrollo desde la teoría feminista". Memoria del seminario con el mismo nombre. CIDEM/ ILDIS. La Paz, 1995.
- Lamas, M. (comp). <u>Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género".</u>
   En: El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, UNAM.
   México, 1996.
- Le Breton, D. La sociología del cuerpo. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 2002.
- Lissidini, A. <u>Las mujeres uruguayas en el ámbito público: movimientos</u> <u>sociales y participación política. 1950-1989</u>. Informe de investigación nº16. UDELAR, FCS, DS. Montevideo, Uruguay. s/f.
- Lomas, C. ¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres. Ed. Península. Barcelona, España. 2008.
- \_\_\_\_\_ (comp.) "¿Los chicos no lloran?" En: Los chicos también lloran.

  Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Ed. Paidós.

  Barcelona, España. 2004.
- Lorente, M. Los nuevos hombres nuevos: cómo adaptarse a los tiempos de igualdad. Ed. Destino. España, 2008.
- Marqués, J.V. "Varón y patriarcado". En: Valdés. T y Olavarría, J. (eds.)
   Masculinidad/es: poder y crisis. Isis Internacional. Edición de las mujeres nº24.
   Santiago, Chile. 1997.
- Martínez, J. Regimenes de bienestar en América Latina. Ed. Fundación Carolina. Nº 11. Madrid, España. 2007.
- Minello, N. "<u>Masculinidad/es. Un concepto en construcción"</u>. En: Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales, vol. XVIII, núm. 61. México, D.F. 2002.
- Montecino, S. Conceptos de género y desarrollo. PIEG. Chile. 1996.

- Moreno, L. "<u>Cuerpo masculino, marcas y estructuras per formativas</u>". En: Revista Masculinidades. Edición nº1. Organización Multidisciplinaria Latinoamericana de Estudios de Masculinidades (OMLEM). Buenos Aires, Argentina. 2012.
- Ochoa, M. ¿Son posibles otras masculinidades? Revista Reflexiones nº 83, Universidad de Costa Rica. Costa Rica. 2004.
- "Un rápido acercamiento a teorías y perspectivas en los estudios sobre las masculinidades". Escuela Metodológica en Masculinidades. 2003. (s.m.d).
- Olavarría, J. Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. En: Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe. Nº6, Flacso/UNESCO/Nueva Sociedad. Caracas, 2003.
- \_\_\_\_\_ "Hombres e identidades: crisis y globalización". En: Olavarría. J, (ed.). Hombres: identidad/es y violencia. FLACSO-Chile. Santiago, Chile. 2001a.
- \_\_\_\_\_ ¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo. FLACSO-Chile. Santiago, Chile. 2001b.
- \_\_\_\_\_ (et ál.). Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes de Santiago. FLACSO-Chile. Santiago, Chile. 1998.
- \_\_\_\_\_ (et al.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Isis Internacional. Edición de las mujeres nº24. Santiago, Chile. 1997.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). "El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad entre los géneros". En: La mujer en el 2000 y después. División para el Adelanto de la Mujer, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. 2008.
- Scott, J. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas, M.
  El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, UNAM.
  México, D.F.1996.

- Seidler, V. La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social. Colección Género y Sociedad. Ed. Paidós, UNAM, PUEG. México. 2000.
- Masculinidad, discurso y vida emocional. Conferencia presentada en El Colegio de México. Versión editada por Figueroa, J. y Nava, R. a partir de la transcripción de la traducción. Mayo de 1997. (s.m.d).
- Pages, J.C. Ponencia presentada en el acto público de lanzamiento de convocatoria al Encuentro Nacional de Masculinidades 2008. San salvador, El Salvador. Octubre de 2008. (s.m.d).
- Rodríguez, N. "<u>Nueva/as Masculinidad/es".</u> En: Revista Masculinidades.
   Edición nº1. Organización Multidisciplinaria Latinoamericana de Estudios de Masculinidades (OMLEM). Buenos Aires, Argentina. 2012.
- Romero Cabo, R. "¿Por qué hablar de Masculinidades?" En: Revista Masculinidades. edición nº1. Organización Multidisciplinaria Latinoamericana de Estudios de Masculinidades (OMLEM). Buenos Aires, Argentina. 2012.
- Romero García, V. "Los Albures: un espacio simbólico de competencia entre hombres".
   En: Revista Masculinidades. Edición nº1. Organización Multidisciplinaria Latinoamericana de Estudios de Masculinidades (OMLEM).
   Buenos Aires, Argentina. 2012.
- Valdés, T. Nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Desafíos para políticas públicas. Sernam / PUND, Santiago, Chile. 2001.
- Viveros, M. "Pa' Bravo... Yo soy candela, palo y piedra. Los Quibdoseños". En:
   Valdés. T y Olavarría, J. (eds.) Masculinidad/es: poder y crisis. Isis
   Internacional. Edición de las mujeres nº24. Santiago, Chile. 1997.

#### **Fuentes Documentales:**

 Página Web del sitio Campaña del Lazo Blanco del Plata (Argentina y Uruguay): www.lazoblanco.org

- Página web de la Revista Digital "Hombres Igualitarios": www.hombresigualitarios.ahige.org
- Página web del sitio Oficial "Mujeres de Negro" del Uruguay: www.mujeresdenegrouruguay.blogspot.com
- Página web del Centro de Estudios de Masculinidades y Género del Uruguay: www.masculinidadesygenero.org
- Página web del escritor Luis Bonino: www.luisbonino.com
- Página del sitio Red Iberoamericana de Masculinidades: www.redmasculinidades.com
- Página web de la Intendencia de Montevideo: www.montevideo.gub.uy
- Página web de la Intendencia de Montevideo Municipio "F": www.municipiof.montevideo.gub.uy
- Intendencia de Montevideo Municipio "B":
   www.municipiob.montevideo.gub.uy/comunicacion/noticias/masculinidad-y-genero
- Artículo sobre Programa de Atención a varones violentos:
   www.montevideo.gub.uy/noticias/lanzan-programa-de-atencion-a-hombres-violentos
- Artículo expuesto en la página del Ministerio de Salud Pública sobre Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género. Directora Cristina Grela. Marzo de 2009. http://www.msp.gub.uy/uc 2873 1.html
- Documento elaborado a partir de la realización del IV Coloquio Internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Montevideo, Uruguay. 2011.
   <a href="http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/34">http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/34</a> file1.pdf
- Página web de "La Manzana" Revista Internacional de Estudios sobre
   Masculinidades: <a href="https://www.estudiosmasculinides.buap.mx">www.estudiosmasculinides.buap.mx</a>
- Página de Facebook del Colectivo de varones de Montevideo- MACHOS-ROU.
- "Trabajo Final" de la asignatura Teoría y Metodología de la Intervención Profesional III. UDELAR, FCS, DTS. Montevideo, Uruguay. 2006.
- Documento Final denominado: "La violencia de género como problema público". Elaborado en el marco de la asignatura Seminario Optativo: "Nuevos desafíos para el Trabajo Social y la intervención en familia". UDELAR, FCS, DTS. Montevideo, Uruguay. 2007.

# <u>ANEXOS</u>

# ANEXO Nº1:

- Ejemplos de Programas, Campañas y Redes de Hombres en pro de la igualdad de género.
- Imágenes de Campañas Publicitarias

#### Programa H.

Este programa Bonino<sup>27</sup> lo describe como un innovador programa educativo iniciado en Brasil, y se dirige específicamente hacia adolescentes. Ha tenido una gran repercusión en otros lugares donde también se viene desarrollando como en África y Asia. Se busca que los jóvenes observen y reflexionen sobre las injusticias de género existentes a su alrededor y se busca involucrar también a los adultos de su familia u otras personas referentes para ellos.

Otros objetivos consisten en implicarlos en acciones específicas en pro de la igualdad de género y de prevención de la violencia, el uso de drogas, y la diseminación del Sida.

Su metodología tiene como objetivo diseñar espacios de reflexión para estimular que los que los jóvenes puedan cuestionar las normas de la cultura masculina, la construcción tradicional de la masculinidad, repensando lo que significa ser hombre, y aprendiendo a serlo de un modo igualitario.

Una parte importante del programa es el diseño de campañas públicas implicando a los jóvenes, y usando los elementos de la cultura adolescente (deportes y música). Su experiencia es de las que más han sido evaluadas positivamente por las personas expertas en programas preventivos.

#### MAP (Men As Partners).

Este programa fue diseñado hace 12 años por la ONG "Engender Health", con sede en Nueva York, y trabaja desde hace 60 años en el campo de la sexualidad reproductiva. Su objetivo es promover la implicación masculina en las problemáticas de la salud reproductiva, y movilizar a los hombres para que tomen un papel activo en el logro de la igualdad y en la erradicación de la violencia de género. Actualmente se implementa en 15 países de África, Asia, y América y desarrolla su trabajo a través de la formación de grupos de hombres que reflexionan sobre la masculinidad y desarrollan tareas comunitarias y campañas como «One man can». Es conocido internacionalmente por su implicación en la lucha contra el Sida y la violencia de género en Sudáfrica.

#### Programa Hombres por la Igualdad

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Recordemos que la descripción de estos programas son un resumen de lo planteado por Bonino (2008b).

Este programa, creado en 1999, es la primera experiencia institucional en España focalizada en los hombres con el objetivo de incluirlos en el reto que plantea la igualdad de género, y la lucha contra la violencia de género. Está gestionado y ejecutado por hombres.

Para cumplir sus objetivos desarrolla diferentes actividades de prevención en el ámbito comunitario y educativo, acciones para concienciar aún más al sector educativo (profesores, padres) del sexismo y trabajar hacia una sociedad más igualitaria, e investigaciones para implicar a los hombres en acciones que conduzcan a la igualdad de género.

Ha diseñado materiales divulgativos y recursos didácticos muy creativos tanto para la lucha contra la violencia como para promover la igualdad. También el Programa celebra desde hace ocho años certámenes de fotografía y cómic con el tema "Los hombres en proceso de cambio" que convoca a numerosos hombres cada año, y participa en proyectos europeos para implicar a los hombres en la conciliación entre la vida personal y laboral.

# AHIGE (Asociación de Hombres para la Igualdad de Género)

Quisiéramos destacar otro de los programas que se desarrollan en España por ser considerado una de las mejores iniciativas que sirve como referente a otros grupos de hombres tanto en España como en ésta región de América.

Resumidamente, "AHIGE surgió en el seno del grupo de hombres de Málaga creado a principios de 2001, como necesidad de dar dimensión social a los cambios y vivencias que estábamos experimentando".<sup>27</sup>.

Esta Asociación está integrada, a su vez, por grupos de hombres pertenecientes a distintas ciudades españolas, algunas asociaciones procedentes de otros países, y también expertos internacionales en el estudio y tratamiento de la violencia masculina. Cada uno de estos grupos y asociaciones ha hecho conocer, a través de manifiestos y proclamas su rechazo a la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres<sup>28</sup>.

Dentro de sus objetivos se destacan en primer lugar el favorecer la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres, en todos los ámbitos: legal, social, laboral, familiar, educativo, etc. En segundo lugar, fomentar el cambio en los hombres hacia posiciones

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Esta descripción junto con los objetivos se pueden encontrar en la página web: <u>www.ahige.org</u>

http://www.caminos.org.uy/varonescontravd.htm

más igualitarias, rompiendo con el modelo tradicional masculino. También intentan estimular la creación de grupos y redes de hombres igualitarios y facilitar el intercambio de experiencias.

Entre las diferentes y variadas actividades que propone esta asociación, podemos destacar: cursos y talleres sobre género, igualdad, masculinidad, violencia, y de paternidad responsable; promoción de la red social de jóvenes igualitarios y contra la violencia machista; encuentros y grupos de reflexión de hombres; programas de intervención en institutos educativos (primaria, secundaria); encuentros anuales de hombres y mujeres por la igualdad, boletines y cursos virtuales, etc.

### The Men's Rape Prevention Project

El Programa, conocido internacionalmente por sus siglas MCSR (en español: "Los Hombres Pueden Detener los Abusos Sexuales"), fue fundado en 1987 en EEUU, por el grupo profeminista Men Against Rape. Su diseño apunta a apoyarlos para que desafíen los aspectos nocivos de la masculinidad tradicional construyendo diseños alternativos de la fuerza masculina (para desafiar lo dado y no para dañar sino para cuidar).

Trabaja explícitamente con la diversidad cultural, y sus materiales tienen mensajes específicos para jóvenes blancos, afroamericanos, asiáticos, hispanos, mulatos, y parejas interraciales. Cabe destacar que, es uno de los pocos programas en el mundo que prioriza el trabajo de prevención contra la violencia sexual masculina.

Su diseño ha sido replicado en varios países, entre ellos Australia y Sudáfrica. También allí los mensajes se dirigen a las poblaciones cultural y étnicamente diferentes (aborígenes, blancos y negros).

#### CAMPAÑAS INTERNACIONALES

La implicación masculina en la lucha por erradicación de la violencia de género ha cobrado muchas formas. Una de ellas es la puesta en marcha de iniciativas internacionales. Dada su jerarquía, describiremos a continuación dos de ellas:

## La Red Internacional de Hombres: "Menengage".

La Red Menengage ("Hombres Unidos" en español) fue creada en 2007. Es una Alianza internacional de organizaciones no-gubernamentales y agencias de cooperación internacional que tienen el objetivo de involucrar a los hombres jóvenes y

adultos en acciones eficaces para reducir la inequidad de género y están implicadas en realizar investigaciones, intervenciones e iniciativas políticas en países en desarrollo con ese fin. Algunas de la entidades integrantes son: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Organización mundial de la salud, el Fondo de población de las Naciones unidas, Engender Health, Instituto Promundo de Brasil, Save the Children en Suecia, Sahayog en India, Fundación para la prevención de la violencia familiar en EEUU, White Ribbon Campaigne (Campaña del Lazo Blanco), etc. (Bonino, op. cit).

El objetivo de la red es incrementar el número de hombres implicados en la adopción de medidas para reducir las desigualdades, la violencia de género, buscando promover el bienestar de los hombres, las mujeres y los niños/as.

Intenta al mismo tiempo incidir en las políticas públicas y estimular iniciativas internacionales a través de asesorías y soporte técnico, la puesta en marcha de una red de "formadores" que actúen como multiplicadores en los diferentes países.

Organiza y apoya reuniones, coloquios, seminarios regionales e internacionales sobre los asuntos mencionados, al igual que la campaña que describiremos a continuación.

#### La Campaña Lazo Blanco.

Como ya lo mencionamos, esta Campaña, conocida mundialmente por sus siglas en inglés WRC -White Ribbon campaing-, se creó en 1991 como iniciativa de un grupo de hombres canadienses conmocionados por la llamada Masacre de Montreal. En esa ciudad, el 6 de diciembre de 1989, se produjo un asesinato de género que conmocionó profundamente a la sociedad canadiense.

Ese día, un pistolero solitario, asesinó a 14 mujeres estudiantes de la Escuela Politécnica de Montreal, por el "delito" de ser mujeres. Este acontecimiento hizo que la violencia sexista dejara de ser un problema exclusivo del movimiento feminista para instalarse en la conciencia de todo ese país, convirtiéndose en uno de los primeros casos de feminicidios que salían a la luz pública en América del Norte.

Un año después, varios de los hombres sensibilizados por esta masacre, entre ellos Michael Kaufman (especialista en masculinidades) y Jack Layton, ( ex concejal de Toronto), decidieron iniciar una campaña que implicara a los hombres para poner fin a la violencia en contra de las mujeres, convencidos de que era necesario que también los hombres alzaran su voz y rompieran su silencio, asumiendo la responsabilidad de implicarse e implicar a otros hombres en hacer algo para acabar con la violencia masculina.

En el primer año de vida de la campaña se distribuyeron cerca de 100 mil lazos blancos a los hombres canadienses, particularmente entre los días 25 de noviembre y el 6 de diciembre, aniversario de la masacre. El lazo con el color de la paz adoptado como símbolo, representa el compromiso público de los hombres que lo portan de no ejercer violencia contra las mujeres, no permitir que otros lo hagan, y no permanecer en silencio frente al problema.

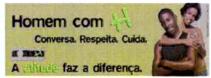
A partir de esa fecha, la campaña se ha seguido realizando todos los años y se ha ido expandiendo internacionalmente. Sus propuestas de intervención se orientan a incentivar un trabajo educacional comunitario para sensibilizar a los hombres, con el objetivo de romper el silencio masculino en relación a la violencia de género, e implicarlos en la erradicación de la misma. Para ello, una de las estrategias que utiliza la Campaña es involucrar a hombres públicos que pongan su voz y presencia en sus publicidades. Así se ha invitado en todo el mundo a aquellos que por su popularidad o su campo de actividad (deportes, música, cultura) son referentes masculinos que pueden ejercer como líderes de opinión en la transmisión de los mensajes de la campaña.

Se ha transformado en una Organización no gubernamental que ofrece sus propuestas a quienes lo soliciten, aunque tiene la particularidad de constituirse como un movimiento descentralizado, donde quienes participan crean sus propios métodos (cursos, manifestaciones, campañas publicitarias, etc.). Actualmente está presente en más de 90 países de todos los continentes.

 IMÁGENES DE CAMPAÑAS PUBLICITARIAS DE ALGUNOS PROGRAMAS:

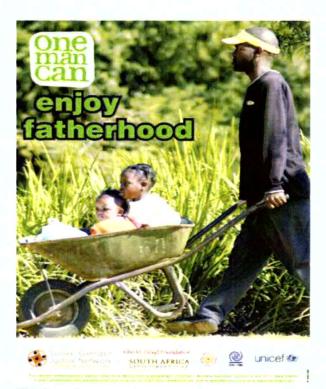


# Programa H





Manuales y Carteles de campaña pública del Programa H



"Disfruta la paternidad": Eslogan para carteles callejos del programa MAP



Propaganda del Programa MCSR contra la violencia y el abuso sexual.



Propaganda Callejera de la Campaña Lazo Blanco



Imagen Campaña del Lazo Blanco en Uruguay